

El blog de María Martín Recio & Federico Del Pup presentan:

Desafío Literario nº 12

2 términos = un relato de 150 palabras



¡CUALQUIER PERSONA MAYOR DE EDAD PUEDE PARTICIPAR!
ÚNETE AL MOVIMIENTO LITERARIO AHORA EN WWW.MARIAMARTINRECIO.COM

Lunes 26 de octubre de 2020

Introducción Desafío Literario nº 12

Querido lector/a,

Otro domingo cualquiera de octubre nos adentramos en un nuevo desafío, el número 12 para ser exactos. Esta vez las palabras seleccionadas fueron taza y tranquilidad. Hemos encontrado temas de todo tipo, terror, ficción, realidad y poesías entre otros.

Nunca es fácil para nosotros elegir entre tantos relatos. Fueron 159 los que recibimos, mientras que 156 fueron los que cumplieron con los requisitos impuestos en la entrada del blog. Una vez más, conseguimos una audiencia internacional, recopilando relatos de países como Argentina (57), Chile (4), Colombia (10), Costa Rica (4), El Salvador (1), España (31), Estados Unidos (2), Guatemala (4), Honduras (2), México (8), Nicaragua (1), Paraguay (2), Perú (9), República Dominicana (2), Uruguay (4) y Venezuela (12).

Como puedes imaginar, nuestra alegría va más allá de lo que nosotros podríamos haber creído nunca.

Si es la primera vez que descargas nuestro libro electrónico, me gustaría añadir como siempre una breve presentación de los fundadores del desafío:

Mi nombre es María Martín. Nací y crecí en Ibiza, me diplomé en la Universidad de Barcelona, maduré en Inglaterra y desde hace 7 años medito mi futuro en la fría Alemania. Siempre he disfrutado escribiendo he ahí la naturaleza de este blog. Este hecho no me



convierte en escritora, así que puedes definirme como una humilde

bloguera. El resto del tiempo me lo paso entrenando para triatlones, leyendo novelas o devorando series y documentales.

Federico Del Pup, nació en Buenos Aires y es escritor, editor, fotógrafo y fundador de Pensamientos literarios. Ama el mate, como buen argentino; una enriquecedora conversación sobre política o filosofía y los asados de domingo. Publicó



recientemente la novela *Enigmas de una ilusión*, que no deberías perderte bajo ningún concepto.

El microrrelato es y será nuestra composición estrella. Sabemos que es una estructura difícil debido a su brevedad, y como solo queremos ayudar a mejorar, cada mes nos frotamos las manos para ver de qué manera podemos complicar el asunto y hacer que los participantes expresen al máximo sus cerebros. Los participantes tuvieron que expresar toda su imaginación en 150 palabras.

¿QUÉ ES UN MICRORRELATO Y CÓMO ESCRIBIRLO?

- Un microrrelato o microcuento, es una historia contada en pocas palabras. No es en ningún caso un resumen de un cuento más largo o relato.
- Como su propio nombre indica “cuento”, este tendrá un planteamiento, un nudo y un desenlace en un tiempo que normalmente es breve, entre su planteamiento y final y un mismo escenario.
- Suele tener entre uno y dos personajes, tres son multitud en esta construcción literaria.
- El título es importante ya que ayudará a describir la historia. Huye de lo abstracto.
- Sé original, no cuentes lo mismo que otros ya hayan escrito.

Las ganadoras y finalistas de esta duodécima edición son los siguientes:

GANADORA:

➤ Érica Echilley - Argentina – La usencia

FINALISTAS:

➤ Isabella Moreno – Venezuela – El mar

➤ Aitor Otero Guisasola – España – Migración

- Gemma Rivas García – España – Aquí y ahora
- Daniela Soledad Lasser – Argentina – El fin es hoy
- Rubén Rodríguez Cervantes – Colombia – La noche

Tras el Instagram Directo, tuvimos el placer de charlar con la ganadora Érica Moreno. La argentina es estudiante de lengua y literatura. Para escribir su relato se inspiró en muchos textos feministas que ha estudiado este último año de carrera y nos recomendó leer autoras como la mexicana Cristina Rivera Garza o la argentina Luisa Valenzuela.

Érica quiso plasmar una situación cotidiana con una ruptura abrupta. El tema principal del texto se centra en la soledad a la que el ser humano llega acostumbrarse después de una gran, una materialización de la muerte con connotaciones LGTB.

Sin duda una maravillosa e enriquecedora conversación, que podéis ver en mi perfil de [Instagram TV](#).

Una vez, muchas gracias por confiar en nosotros y continuar enviándonos tus relatos, los disfrutamos muchísimo. Ahora, esperamos que seas tú, el que disfrute de los relatos de esta edición.

Un saludo y mucha literatura,

María Martín

Relatos Desafío Literario nº 12

1. Érica Echilley - Argentina:

La ausencia

Llegué tarde a casa, vos me esperabas sentada en el sillón con la comprensión pintada en los labios y todas las luces prendidas. Apurada me saqué la mochila, la campera, las zapatillas, me lavé las manos. Te abracé y sentí que el peso de la rutina solo era una pluma en el viento. Te besé esos labios que siempre perdonaban mis llegadas tarde y mis olvidos. Te levantaste. Hiciste el café y lo último que recuerdo fueron tus manos amables acercándome la taza, sonriendo, seguramente por alguna idiotez que te habré dicho.

De pronto un ruido. Un crash. Un estrépito de platos rotos. Un silencio. Mi reflejo absorto en la ventana. Mi mirada ausente. La oscuridad de la casa. Mi taza en el suelo. La tranquilidad sepulcral de una soledad acostumbrada. El recuerdo de un hogar y el presente de una casa fría. La muerte materializada.

2. Isabella Moreno - Venezuela:

El mar

Mis manos se entierran en la arena una última vez.

El golpeteo de las olas rompiendo contra el muelle, profiere una tranquilidad que logra expandirse por todo mi cuerpo. Siento como el leve canturreo del mar me arrulla.

No quiero cerrar los ojos por miedo a no abrirlos de nuevo, a que aquel hermoso paisaje frente a mí no sea más que la materialización de mis profundos anhelos.

Después de años encerrada en oscuridad y desolación, sentir como la suave brisa de la playa me acaricia, es la sensación más vigorizante que he experimentado.

Doy un sorbo a mi taza de café y dejo que mis pies se deslicen por la arena.

El mar me llama, grita mi nombre de una manera entendible para muchos, pero entre tanta dispersión, yo logro escucharle.

El agua termina por tragarme entera, pero yo me siento en paz. Sola. Serena.

Libre al fin.

3. Aitor Otero Guisasola - España:

Migración

En mi barrio hay una casa muy vieja, en la que vive un señor aún más viejo. Todas las mañanas el señor se sienta en su sillón al lado de la ventana, se toma una taza de té, coge un libro y disfruta de la tranquilidad oyendo cantar al único pajarito que vive en el árbol de su jardín.

Un día el pajarito no alzó la voz. El señor se levantó, gritó y maldijo a todo el mundo por dejarle solo y abandonado en aquella vieja casa. Tiró la taza donde siempre se servía el té, lanzó el libro que tenía contra la ventana. Durante el arrebato, un calendario cayó desde la estantería. El anciano, cansado, se sentó y sonrió. Miró al jardín desde su ventana y la tranquilidad le absorbió de nuevo. Pues el otoño ya había llegado, y el pajarito, ya había volado.

4. Gemma Rivas García - España:

Aquí y ahora

Aquí, tranquilamente, en medio de este mundo incierto, me hayo sola, pensando, buscando un futuro cercano que no se si llegará.

Aquí, sentada, con mi taza de café en la mano, me encuentro observando pasar la vida de todas esas criaturas que como borregos van detrás de algo que ni ellos saben lo que es.

Aquí, en un mundo colmado de fracasos, de engaños, lleno de decepciones y desilusiones donde nadie desea ser empático y compasivo, pero si buscan ser dirigentes, superiores y poderosos.

Aquí y ahora, quiero querer entender toda esta incertidumbre, este miedo, esta locura que nos ha tocado vivir, sin saber dónde nos llevará y si algún día tendrá fin.

Pero aquí, tumbada, abro los ojos y descubro que todo es una pesadilla, un mal sueño.

Aquí y ahora me encuentro en un mundo más real más feliz.

Mi mundo.

5. Daniela Soledad Lasser - Argentina:

El fin es hoy

Quien la observara, pensaría que estaba llorando...eran las gotas de lluvia que rodaban por el cristal.

Su mirada perdida en el horizonte, pensando, analizando cada detalle, cada paso, no debía equivocarse, nada podía faltar, nada podía fallar, la decisión ya estaba tomada...hoy era el día... ¿Quedaría todo atrás? No, todo se iría con ella, todos se irían con ella.

Dejó la taza de café sobre la mesa ratona. Cerró la cortina y se dirigió a la cocina. Abrió las hornallas de anafe y la tranquilidad reinó.

Nunca más ese monstruo le pondría una mano encima.

6. Rubén Rodríguez Cervantes - Colombia:

La noche

La oscuridad habitualmente se asocia a un sentimiento de tranquilidad, sin embargo, esa noche la sensación era de angustia.

Acostado sobre mi espalda con un severo dolor por no haber podido cambiar de posición, con bastante cansancio, pero sin poder conciliar el sueño por el temor a despertarlo, podía sentir cómo se movía, escuchaba su respiración, pero la oscuridad limitaba mi visión.

El temor incluso de respirar muy fuerte, de roncar, o de que las tablas sonaran evitaban que el sueño me venciera, si llegara a levantarse y a enterarse que yo permanecía despierto podría ser el fin de todo. Escuchaba ruidos afuera, una alarma de un carro, una ambulancia, un helicóptero, un borracho cantando desafinadamente, el miedo estaba en su máxima expresión.

Finalmente, el vecino dejó caer una taza, y lo despertó. A pesar del cansancio debí levantarme y con ayuda de un tetero volver a dormir al bebé.

7. Federico Acuña - Argentina:

Los días pasan

Veo pasar los días, cada vez parecen más cortos, tal vez porque ya no le encuentro sentido a nada, tal vez esperando a que pase algo interesante, algo que me saque de la rutina, es un círculo que se vuelve a repetir día tras día, levantarme, fingir que todo está bien, que llegue la noche y quedarme pensando, con el insomnio que me acompaña, con una taza de café que ya está fría a mí lado, con miles de pensamientos que vienen a mí mente, con ganas de escapar, de correr sin rumbo, de encontrar mi lugar en el mundo, de encontrar tranquilidad, de sacar todo lo que vengo acumulando hace tiempo en mí, pero no, no encuentro la fuerza suficiente para hacerlo, necesito un impulso que aún no encuentro.

Los días pasan, el insomnio sigue, la taza de café se vuelve a enfriar, y el círculo se repite una vez más.

8. María Teresa Olivares García - España:

Sorbo a sorbo... Te olvidé

Te he visto de nuevo. Estabas mirándome impenetrable desde la ventana con la que hilvanó mis sueños clandestinos al amanecer. Esos que contempló, cómo la frustración de un adolescente que tiene que despedirse de un amor de verano.

Pero esta vez, tu visita fue distinta. Ya no odiaba la taza grabada con tu nombre. Esa que dejaste a toda prisa mientras te despidas del amor que procesamos sentir entre los para siempre y la eternidad.

Porque esta última vez, cerré los ojos..., y dejaste de existir en mi memoria. La gota fría de septiembre que me producía tu recuerdo se convirtió en la tranquilidad que ahora exhalo.

Esa que respiro al oler la hojarasca que besa la humedad del otoño.

Esa que me recuerda, que la vida, es una constante sucesión de llagas que se superan.

Sorbo a sorbo.

Café, café.

9. Lidia Gandarilla Regalado - México:

Lidia Gandarilla Regalado

Hacía tiempo que no visitaba esa casa, el solo hecho de pensar en ella me producía una nostalgia asfixiante. Pero ese día, frente a la puerta, mientras me cuestionaba si entrar o no, mi mente se

internó en un bucle temporal y me llevó diez años atrás. Ahí estaba yo, sentado a la mesa junto a una humeante taza de café, escuchando con atención el programa de radio favorito del abuelo, dibujando en mi mente cada uno de los escenarios que el narrador planteaba.

Mientras contemplaba con ternura a mi yo del pasado, el escenario comenzó a transformarse, aunque seguía en la misma habitación, podía escuchar como el sonido de la radio iba desapareciendo, hasta que todo ese ruido se convirtió en tranquilidad. Fue entonces que me di cuenta de que mi mente me estaba jugando una mala pasada, inconscientemente me había llevado dentro de esa casa abandonada.

10. Pablo Ruiz - España:

Una cruda despedida

Paz. Antes de que saliera el sol, las campanas del pueblo habían anunciado el esperado final de la guerra. Las familias volverían a reunirse, restableciendo la vida que ya habíamos olvidado. La tranquilidad hizo desvanecer los pensamientos deprimentes de todos los aldeanos durante los anteriores días. Todos los soldados que habían marchado volverían con vida.

Mientras todos esperábamos su llegada, un mensajero apareció horas antes de lo previsto con algo entre sus manos. Se lo dio al alcalde, quien inmediatamente rebuscó entre la multitud de personas intrigadas hasta que lo depositó tristemente sobre mis manos.

Reconocí el fragmento de una taza que mi marido y yo habíamos comprado en el lugar de la guerra años antes de que se aconteciera.

Entonces supe que sería lo último que volvería de aquel lugar, el único obsequio material que encontré allí, pero no lo espiritual, la vida que perdí allí.

11. Martina Azzarello Silveri - Argentina:

Al final del café

Con mi marido no nos dirigimos la palabra desde el viernes pasado, sabía que estaba dolida por haberme lastimado tanto. Se creía dueño de todo mi ser solo por ser su cónyuge.

Estaba cansada de emitir denuncias en su contra y que la justicia me dijera que no tenía pruebas para realizarlas. Con tranquilidad, decidí actuar por mí misma.

Cuando llegó de la oficina, le ofrecí una taza de café para demostrarle que ya estaba todo solucionado.

Bebió con felicidad hasta el último sorbo como si nunca me hubiese hecho daño, se dió cuenta de lo que pasaba en el momento que comenzó a sentirse entumecido. Se levantó de la silla y vino hacia mí, pude ver toda su ira antes de que el veneno lo matara por completo, si no hubiese funcionado, la que habría muerto sería yo.

12. Francisco Albrecht - Argentina:

Mirando viviendo, logrando sintiendo

Sábado por la mañana, y mis ojos están llenos de momentos. Me vuelvo hacia mí mismo, e intentando recuperar todo lo que soñé. Mi cuerpo guarda sus momentos. Mis rodillas sienten el recorrido de la semana, y mi cabeza no sale de su estado angelical.

Sábado por la mañana, y preparo el desayuno, para escuchar como los pájaros cantan sus coros, frente al ruido del calentador. La luz entra por la ventana y me invita a conversar con mi lado más receptivo. El arcoíris se refleja sobre la mesa, a través de la taza transparente, que muestra un brumoso café por la mitad. Mi sillón me llama, me pide jugar a respirar profundo, y enamorarme de la tranquilidad.

Sábado por la mañana, y mi lujo lo encontré.

En la ausencia de todo.

Y la presencia mía.

Solo mía.

Mía.

13. Andrea Santamarina - Argentina:

Lo que nos gustaba

La tranquilidad con la que sostenías la taza me decía que algo andaba mal, siempre fuiste de esas que mantiene la calma cuando todo se desmorona.

No sé en qué pensabas pero pude ver como tus manos abrazaban la taza de cerámica que compramos en Mar Del Plata, ¿Te acordas lo tanto que te gustaba? últimamente cada vez que te la pasaba, llena de tu té favorito, apenas si la mirabas, pero ese día la sostenías con tanta

tranquilidad que me asustaba, parecía que habías tomado una decisión sobre algo en lo que no estaba incluido.

Adrián, me surgió un laburo y voy esta noche a Italia. -dijiste.

Lloré enfrente tuyo pero no porque te ibas sino porque a partir de ese día tengo un pasado del que me cuesta despegarme porque nunca me veo a mí disfrutando algo sino que te veo a vos disfrutando lo que nos gustaba.

14. Oscar Aldomá - Argentina:

1 taza de tranquilidad, decía la receta

¡Qué raro! Me frené.

A este libro le faltó el editor y el corrector de textos, me reí.

¿“Tranquilidad...”? Pará. Será un error ortotipográfico, pensé.

Porque si hubiera dicho “verter una brizna de ‘amigo de taza de vino’...” habría agregado una pizca de la punta de tu cabello; vos, que rebozás de conveniencia, que te empanás en interés y que de amigo no tenés ni las migas, ¡pan ácimo!

Había puesto la cúrcuma, sí.

También la “asenoria”, como llamaba Fani a la zanahoria. Españolísima, ella.

Un poco de Gabriela, clavo y canela, añadidos. Sí. Pero no podía descifrar qué “tranquilidad” debía contener la taza que ahora se me hacía imperiosa volcar en el preparado. ¡Ya sé! Si no lo explica el Tratado de culinaria para mujeres tristes, me temo que la receta será fatal. Porque fuera del texto no hay salvación. Y advertía: sin tranquilidad saldrá amarga. No mentía.

15. Anomi Sipan - Perú:

¿Por qué?

Por qué cuando por fin encuentro mi tranquilidad vuelves? , esto no es un juego , si tú , te hablo a ti Dante ,me lastimaste como nunca nadie lo había hecho , y crees que porque antes te quise como a nadie puedes venir a arruinarlo todo?, tú preferiste a alguien más , yo encontré a alguien y estoy feliz con él , pero sabes que? el no es Dante, y siendo sincera te estoy buscando en miles de personas y aunque conozca alguien que me valore y me quiera como a nadie, siempre te voy a preferir a ti , es algo que aun no entiendo , y aquí me ves , escribiendo una carta para ti , con una taza de café en la mano, sé que te dije que te quería lejos de mi vida para siempre , pero para ti nunca habra un adios.

16. Joselyn Alvayay Castillo - Chile:

Dos hojas en blanco

Toda la tranquilidad que creí tener desapareció en cuanto sus ojos se toparon con los míos. Apreté la taza de café que tenía entre las manos sin apartar la mirada. Una explosión de recuerdos polvorientos sacudió mi mente: promesas rotas, sueños sin cumplir y palabras que nunca alcanzamos a decirnos.

Se sentó frente a mí y me sonrió, como si hubieran pasado unos días y no años desde la última vez que nos vimos.

Hablamos durante horas y comprobé que aquellos que habíamos sido seguían allí, intactos.

Nos dimos un abrazo de despedida, de esos que te marcan la existencia. Y deseé que fuésemos dos hojas en blanco, dos desconocidos que se topan un día cualquiera en un café. Nos miramos detenidamente y quizás fue el lugar, el café, su sonrisa que me hizo comprender, que hay momentos que no podemos dejar pasar y personas que no se deben olvidar.

17. María Fiorella Gutiérrez Toro - Perú:

Silencio

Saber que es el fin, me reconforta. Miro con detenimiento cada parte de aquella habitación que tantas lágrimas me vio derramar y solo puedo sentir la tranquilidad reinar; ni un grito, ni un llanto. Solo paz.

Me aproximo a la ventana y me dejo caer en un sofá, mientras escucho el sonido de la ruidosa ciudad. Las personas, los carros, las sirenas... Una risa se escapa de mis labios en cuanto logro entender lo que sucederá a continuación.

El sonido se hace más presente. Mientras espero pacientemente, tomo mi taza de café y miro la escena frente a mí.

Estará tan orgullosa de mí, al fin lo logré.

- ¡Oh por Dios! ¡¿Qué has hecho?! – Exclama a gritos la mujer que me dio la vida, mientras recoge el cuerpo de mi pequeño bebé que yace en el suelo bañado en sangre.

- ¡Al fin lo callé!

18. Natalia Cappellotto - Argentina:

La espuma del café

Saqué la pava del fuego justo antes que empezara a chirrear. Tres cucharadas de café al fondo esperan el chorro de agua caliente. Muy caliente. Se me pasó. Llueve. Revuelvo y me atacan las palabras “el señor me dijo que haga así antes de tapar para hacerle espumita, debe saber más que vos, vende café!”. Desde ese día siempre que dejo la cucharita me acuerdo de vos. Hoy también. Espero unos minutos en el sillón y lo sirvo, miro la taza y efectivamente está espumoso. Me quedo pensando en la tranquilidad que me daba dormirme en la película recién comenzada. Nunca me pasa cuando estoy sola. Vuelvo a mirar la taza. Ni siquiera te gustaba tanto, pienso. Decías que con miel era más rico, que así lo tomaban los colombianos. Hacia el final ya no estábamos de acuerdo en casi nada. Probablemente solo en revolver el café.

19. Irina Aime - Argentina:

La belleza de las cicatrices

Una lágrima densa de café recorre la cerámica china y se estrola contra la mesa. Temo estropear la madera, que mi madre lo note y encontrarnos otra vez en un ciclo vicioso de peleas acaloradas, de insultos que no son más que la mera verdad escondida bajo el “no fue mi intención”. No sabotearía tiempos de extrema tranquilidad y quietud con mi torpeza.

Siento un rayito de sol escabullirse entre las cortinas, que termina atravesando exactamente sobre mi pupila. Cierro el ojo y, uniendo el pulgar y el índice, los apoyó sobre el que aún

permanece abierto. Miro mi taza, las flores azules y los trazos dorados que cubren las rajaduras en la penumbra. Avanzó despacio. Hago una pausa. Tomo una moneda y la apoyo sobre la manchita; ella jamás se agacharía por unos miserables diez centavos. De repente, sonrío. Me duele el pecho y me siento abrumada de gozo.

20. Lucy Herrera Villa - México:

Destellos a media noche

He regresado del mundo me avisas, estoy aquí, encuéntrame, necesito salir. Necesito que me salves y salvarte. Te escucho a veces. Malditas voces, a veces no quisiera escucharlas, pareciera que estoy loca.

Sigo mi paso en el camino, te sigo escuchando, la voz se escucha más fuerte, diciendo: Despierta, ¡despierta! Mis oídos se lastiman. Volteo a mi alrededor, no hay nada, ni siquiera una sombra, ni rastro de ser vivo. Me atormenta escuchar voces en el día, se está volviendo frecuente. Sigo caminando, estoy cansada, mi mente no me deja en paz. Creo que me estoy volviendo loca, eso no me causa pánico, solo desconcierto. ¿Por qué yo?, continuó y la voz me dice: Kimi, ya casi llegas, estás cerca. Sigo sin comprender, ¿Qué será? ¡Demonios, es tan incierto todo!, ¿Tendrá que ver con esos destellos y las memorias? Despierto del sueño y tranquilamente me tomo una taza de café.

21. Ender José Núñez Blanco - Venezuela:

Casa

El día amaneció frío, afuera, la neblina dominaba el paisaje, se deslizaba entre los árboles ascendiendo desde el fondo del valle asfixiando la luz de los faroles del patio que apenas alcanzaban a brillar lo suficiente para dejar su tenue huella entre la bruma de algodón, el rocío matutino chorreaba por la ventana, era como si el frío arañara el vidrio empañado intentando entrar a la casa en busca del calor que guardaban muy bien las paredes de bahareque. Estaba de vuelta en casa.

22. Raquel Izquierdo Campos - España:

Te he cogido cariño. Al final.

Todo empezó de repente, una noche de verano. Yo acababa de terminar primero de secundaria y recuerdo decirle a mi madre qué menos mal que se acaba el curso porque sino él iba a acabar conmigo.

Esa noche de verano llegue a casa después de estar con los amigos, me acosté y al cabo de unas horas me despertó. Era ella. Las palpitaciones del corazón en mi pecho y las ganas de vomitar me avisaron, creía que me iba a dar algo.

Primero venía cada noche, a temporadas, luego se fue haciendo hueco por el día, a cualquier hora. Falta de aire, sudores, nada de apetito, temblores...

Ahora sé que no eres peligrosa. Ahora he aprendido a conocerte y conocerme. Ahora puedo levantarme y tomarme mi taza de leche con la tranquilidad del paisaje que descubre mi ventana.

23. Rebeca Morales - Venezuela:

Realidad

Llegó enero vestido de ruido, a pantallazos la televisión revela vientos de muerte, lágrimas, un sollozo interminable. Dudas y angustia todo mezclado en una misma taza de café.

Los días se duplicaron y de pronto una nube negra invisible pero real se puso sobre las naciones, por un segundo desconectaron las bombas y comenzaron a rezar.

Se divisan meses interminables, semanas largas, noches frías, tristes despedidas, un adiós sin abrazo...

La persiana se cierra y se abre, y de la nada aparece septiembre abrazándose a octubre como diciendo respira, esperanza hay en las nubes, acariciando las penas a corazón desnudo, seamos valientes, la vida nos llama a vivir.

La marea con toda tranquilidad sigue desmenuzando el mundo, pero seguimos aquí, somos un naufragio de sueños que se rehúsan a morir.

24. María Antonella Copani - Argentina:

Libertad

Mi doctor me observa intrigado, dice que jamás había visto tanta tranquilidad en mí. Ignoro sus palabras porque el reloj sobre su cabeza me informa que falta poco.

Está claro que no se imagina lo que está a punto de suceder. Escuchó gritos y corridas, él no se inmota y sigue tomando café de su taza inmunda. En cierto punto lamento su triste final pero así debía suceder, de otra forma jamás saldríamos de este hospital.

Golpean tres veces a la puerta, es Freddy, parece que todo está saliendo como lo planeamos. Mi doctor ya no está tan tranquilo como antes, algo me dice que comienza a sospechar.

Tembloroso abrió aquella enorme puerta plateada, mi compañero desde el otro lado le disparó en el rostro. Su cuerpo se desplomó en cámara lenta sobre un gran charco de sangre, eso indicaba dos cosas: Estaba muerto y nosotros libres al fin.

25. Miguel Pérez Moya - España:

Un hermoso domingo a la tarde

Es la hora del café después de la comida. Ana mira a su padre, su padre mira su taza. Ambos sorben de a pocos mientras mamá mira a la nada.

—Mañana vendrá una amiga —dice Ana.

—No puedes invitar a gente sin avisar —dice mamá.

—Papá lo hace —dice Ana.

Mamá le mira y Ana añade:

—Todos los jueves, aunque no hacen ruido.

—¡Ya basta! —grita él.

—¿Quién es ella? —mamá está muy tensa y muy blanca, diría que puede desvanecerse allí mismo.

—¡Está mintiendo!

—¡Quién es ella!

Papá se levanta tan rápido que su silla cae hacia atrás y su taza hacia delante, creando una mancha en el mantel blanco. Después se va, pisando deprisa y fuerte. Mamá decide seguirle,

probablemente quiera arreglar las cosas y acaben en la habitación que ahora pertenece a la amante.

Ana sorbe muy despacio, yo la miro y digo:

—Gracias por esta tranquilidad.

26. Marley Hornberger - Paraguay:

Una taza de té

“Aquí tienes.”

Abuela puso la taza sobre la mesa del jardín, la fragancia de las rosas blancas era como una manta

cálida. Se sentó frente a mi sin decir nada con una sonrisa gentil adornando su cara. Mientras sorbía su té de jazmín, recogido de su jardín, me asombraba lo increíblemente hermosa que es. Su cabellera blanca y tenue, sus patas de gallo que arrugaban mientras sonreía. Abuela siempre dice que es importante sonreír, no solo con la boca, sino también con los ojos. Como suelen decir, los ojos son las ventanas al alma.

Dejé que la fuerza del carácter de abuela y la tranquilidad del susurro de hojas mientras una brisa atravesó el jardín, penetra hasta el más fondo de mi ser. Las lágrimas fluyeron antes de que me diera cuenta. Mi té había terminado.

“Lo llenaré, querida.”

Abuela sanó mi corazón con su gentileza y una taza de té.

27. Jessica Kloner - Argentina:

Un buen café, un buen amor

¿Cómo se siente un buen café? Puede ser muy simple, o escabroso. Depende del día, de cuanto amor tenés para dar, ¿Qué tendrá que ver el amor con el líquido negro? No podría responder semejante pregunta, solo sé que cuando necesito fuerzas para seguir, digo, para dar amor, tomo café. A veces no puedo poner ni una pizca en la cafetera. Ayer me senté con tranquilidad en la mesa junto a la enredadera, no la de flores violáceas no, la otra, la que siempre está despierta, radiante, no, no es venenosa, como yo, a veces, con mi lengua. Levanté los pies, me quedé

quieta dos segundos, es lo máximo que puedo sostener la quietud, y le di un sorbo directo a la garganta, me quemó el paladar, escupí todo, me manche la camisa, justo blanca, y me pregunto qué sabré yo del amor para ser tan descarada y querer usar palabras para descifrarlo.

28. Laura Galán Sánchez - España:

Noches en vela

Mirar por la ventana me hacía sentir nostálgica. Verme reflejada en el cristal, me hacía recordar cómo pasaba horas con mi madre mientras me acariciaba la cabeza y me contaba historias de princesas y dragones. Estar tapada con la manta que habíamos hecho juntas, me hacía sentir calma y tranquilidad, como si sus brazos me arropasen. El chocolate que había en su taza, se asimilaba al que me hacía ella en días lluviosos y fríos. Oír cómo las gotas chocaban contra el cristal, me hacía querer llorar más rápido que las nubes. Escuchar como los truenos acompañaban a los rayos y ver como juntos hacían un espectáculo maravilloso, me hizo sentir soledad y abandono. Ella me abandonó, ella me dejó sola en este mundo de dragones y yo era una princesa que tenía que convertirse en reina llevando solamente una espada y un escudo que ella me ayudó a construir.

29. Raquel Corrales Ucar - España:

La mancha

Lancé la taza negra por los aires.

Se estrelló contra la pared y manché los estantes de café. Fue un arrebato inconsciente que no pude evitar. Aquella noticia me impactó duramente. ¿José se había matado? ¿Cómo era posible? ¿Por qué? Pensamos que la muerte es lejana e inalcanzable, pero lo cierto es que él ya no estaba. La última vez que le vi no noté nada raro. Se había marchado así, sin más, sin mediar palabra. Ordenó las fichas de cada uno de sus alumnos, escribió un comentario a cada uno de ellos. Luego se tiró puente abajo. Le quedó la tranquilidad de haber hecho lo que debía. No dejaba nada sin concluir, salvo el resto de su existencia. Decisión tomada en frío, sin muchos rodeos, sin tesituras, sin meditación. Con valor o sin él, decidió aquello y no había vuelta atrás. Me hice otro café. Nunca limpié aquella mancha.

30. Paula Ferragut Bonet - España:

La taza

Colecciona tazas. Hay quien colecciona imanes o sellos pero él colecciona tazas. El día en que lo conoció se las enseñó y desde entonces ha jugado a adivinar qué significado tiene para él cada una de ellas.

Deduce quién se las ha regalado por historias que él le cuenta, por preguntas encubiertas que le hace de vez en cuando o porque directamente está presente en el momento del regalo. Pero, hace tiempo que hay una taza, LA TAZA, de la que él no le da nunca información.

Esa taza ocupa gran parte de sus pensamientos. Intenta constantemente recordar cuándo él la añadió a la colección y por qué motivo. No recuerda cuándo la trajo a casa. Inventa historias que ella misma descarta, por irreales. Piensa y repiensa en esa taza...

Qué tranquilidad le daría el saber la verdad: que esa taza la compró él, al poco de conocerla, para ella.

31. Emanuel López - Argentina:

Soliloquio argentino

Hoy corté una flor y llovía. Esperaba a mi amor, y llovía. Presurosa pasaba la gente, corría. Yo me puse a pensar tantas cosas bonitas, como el día en la playa cuando te conocía, cómo jugaba el viento con tu pelo. Qué suerte tu mirada y la mía. Cuando llegues, mi amor, te diré tantas cosas bonitas, o quizás simplemente te regale una rosa. Tranquilidad y taza.

32. Andrea Casero Pacheco - España:

Perfectamente imperfecta

Oí un ruido que provenía del salón, no recuerdo en qué momento encendí la luz y comprobé que no había nadie en la casa. Volví a la cocina y apagué el fuego, la sopa ya estaba lista. El

ruido volvió a escucharse pero esta vez con más intensidad, asustada cogí lo primero que pude : un paraguas.

Sigilosamente gateé por el pasillo hasta llegar al salón y para mi sorpresa mi gata Ronnie maulló al ver una sombra detrás de las cortinas.

Muy lentamente me acerqué y detrás encontré a mi hermana, "¡Boh!" exclamó.

Aliviada dejé el paraguas en su sitio, la invité a un plato de sopa y le pregunté qué hacía escondida detrás de mis cortinas, ella simplemente respondió :

- Quería saber por qué cuando nos disfrazamos de fantasmas nos ponemos una sábana o una tela blanca.

¿Y bien?– le pregunté confusa–

- No tiene lógica ni sentido - respondió ella sonriendo-

33. Andrea García Montero - Costa Rica:

Tu taza preferida

Todo se fue a la mierda aquel día que quebré tu taza. Porque no era cualquier taza, sino tu taza preferida. Pero, yo no era tu mujer preferida. Era una más. Una que usabas para el café cuando la otra andaba perdida. Era desechable, reutilizable. Siete años se volvieron mentira esa mañana que me atreví a creer las pistas que estaban en mis palmas. Tratando de entender por qué habías ensuciado nuestra cama de esa manera, me agarré del borde del mármol de la cocina para soportar el dolor y empujé a tu taza lo suficiente para que tambaleara y se cayera. La maravilla fue que, en ese preciso momento, entre el estruendo de la porcelana, una tranquilidad eterna me sumergió. No solo supe la verdad, sino que la creí; no me preocupé por tu taza, ni por vos. Abrí la puerta, me fui sin maleta y nunca regresé.

34. Elaine Mercedes Torres Chillemi - Argentina:

El adiós del cuadro

En esa habitación de atardecer rojizo se encontraba Eleina desesperada en la búsqueda de aquél cuadro en el que anhelaba descansar.

Cada uno de los cuadros estaban repletos de las maravillas que en sus días pasados la habían marcado con dolor, alegrías, tristezas, adioses, pero no encontraba el más importante, el del bosque.

Quería volver a ese lugar y morir en esa casita de campo que tanto amaba, en donde había nacido, en dónde todo había sido lugar de historias con su familia, ya nadie quedaba solo ella. Era ir y dejar que su magia la inundara de las maravillas del adiós a este plano.

Y el muy travieso ahí estaba escondido en su cama, bajo las mantas de la tranquilidad de la picardía, no quería que ella se fuera.

Eleina respiró y entró en el cuadro. Llegó el momento del adiós, miró la taza de té y se rompió.

35. Jazmín Sevilla - Argentina:

Increíble

De fondo, la Torre Eiffel. Frente a ella, una taza de café y un croissant, en una fina mesa marmolada. Una postal que retrataba una ciudad lluviosa y teñida de soledad. París, no era lo que esperaba. Demasiada tranquilidad. Las horas se pasaban espantosamente lentas y sórdidas. Las personas que pasaban por esa elegante confitería parecían con la mirada nublada, como esa tarde otoñal.

Inesperadamente, aterriza sobre su caja de cigarrillos, una nota. Mirando hacia los lados, la toma. "No te muevas, te tengo vigilada." Maylén tragó saliva. Sintió una respiración fría sobre la nuca.

-No grites ni te des vuelta.

Ella pareció hundirse, como clavada a la silla.

-A la cuenta de tres, te vas a poner en pie, lentamente.

Uno, dos...

-¡Corten! Leticia, con esa cara no te cree nadie que estás asustada. ¡Otra vez!

36. Rocio Meza - Venezuela:

Regalo de Aniversario

Eran más de las 6p.m. Frank está a punto de salir de su trabajo exhausto de la rutina del día cuando recibe una última persona en su oficina:

- Frank, ¡escúchame!
- ¿Porque lo haces Marta? ¿no ves que me quitas la tranquilidad?
- No quiero hacerlo, solo intento explicarte cuando murió nuestro amor.
- Ya no me interesa saberlo, ya para que, si todo lo que me importaba se ha perdido para siempre.
- Ahora dices que te importaba pero sabes muy bien que fui yo la que arriesgó todo por...
- Oh sí, ahora eres la víctima, me engañaste, a eso le llamas arriesgarlo todo, lárgate esto se acabó y llévate la taza que me regalaste en “nuestro aniversario”
- No Frank, fue un regalo para ti...
- No me importa... ¡¡BOOOOM!! (Arroja la taza contra la pared) - Así quedó mi corazón cuando te encontré con el que era mi mejor amigo.
- Frank Perdóname.
- No puedo.

37. Mario Fernández - Argentina:

El monstruo verde

El monstruo verde

La brisa marina de ese verano ingresaba por la ventana, el ventilador ronroneaba. Era una noche como tantas, atravesada por el dolor. El cansancio venció a mis pensamientos que carcomían mi cerebro y mi vida toda. Un grito desgarrador atravesó mi alma, y yo, espectador involuntario de esa escalofriante expresión, pregunto qué pasó. Ella respondió: un monstruo verde y gigante me atacó. Es solo una pesadilla, respiraré, recuperaré la tranquilidad. Dormite.

Ella lo vio en sueños, y yo lo busqué aterrorizado mientras la luna se reflejaba en la taza de té vacía sobre la mesa de luz. Me volví a dormir. El sol dibujaba líneas en la pared, le pregunté: ¿Recordás qué alguien te visitó mientras dormías? No, nada recuerdo. Gritaste. Grito cuando estoy angustiada.

Me gustaría ser el guardián de sus sueños para protegerla. Aunque quizás ese monstruo verde y gigante que la ataca sea yo.

38. Carol Padilla Soto - España:

Paz

Después de nuestra última conversación en las frías calles de aquella ciudad, volví a lo que había sido nuestro refugio los últimos tres años. Ya era de noche y noté cómo la soledad me estaba saludando. Nunca había dormido sola en la que ya no era nuestra cama ni nuestra habitación. Sin embargo, me pegué una ducha caliente y mi cuerpo transmitió algo que tú nunca me diste: tranquilidad. Calma. A la mañana siguiente y con una buena taza de café, entendí que lo que yo pensaba que era casa, no lo era. Y me dispuse a reconstruir en esas paredes algo a lo que sí llamaría hogar, pero esta vez, sola.

39. Rocío Spaccarotella - Argentina:

Té de manzanilla

Quema. Ver mi reflejo en el té de limón hirviendo, en la taza que alguna vez me obsequiaste, quema. No deseo verme así.

Hiere recordar tus palabras siempre siendo tan agrias como el sabor del líquido que estoy bebiendo ahora. Pero pasará.

Todos estos años tratando de ser un hogar para ti... para terminar más llena y olvidada que nuestro ático.

¿Sabes? Asombra. Que tu presencia ya no me sea necesaria para sumergirme en la tranquilidad, asombra. Siempre lo fuiste todo, no hubo un día que no te haya necesitado. Por eso hago esto.

Tomó la taza con más fuerza entre mis manos temblorosas, y sonrió porque jamás creí que tomar un té de limón en esta taza, que alguna vez fue símbolo de tu amor, me haría saborear un té de manzanilla.

Mi reflejo ahora demuestra mi anhelada tranquilidad. Río suavemente y me perdonó antes de cerrar los ojos.

40. Cecilia Viviana Osorio - Argentina:

La última vez

Allí estaban, compartiendo la última taza de té de tilo. Frente a frente, sentadas en la mesa redonda de la cocina, esa que tantas noches las encontró cenando y compartiendo momentos. Esa misma era testigo de la despedida. Ya no quedaba demasiado qué decir, solo miradas de compasión, de agradecimiento, de amor. De ese amor que las había unido toda la vida, aquella vida atípica, corta, con fecha de vencimiento. Si Samanta no alcanzaba la maternidad, poco a poco iba a ir desapareciendo. Su cabeza brillaba por la falta de cabello, sus uñas ya no estaban. Había una opción de evitar esa desintegración, entregándose a las autoridades para que la hagan desaparecer.

No quedaba demasiado por decir, su madre comprendía perfectamente, no era su culpa. Entendía que Samanta no había nacido para ser madre y con total tranquilidad aceptaba el destino de su hija.

41. Inmaculada Concepción Regalón Boudry - España:

Un domingo de otoño

Era domingo y la lluvia no paraba de golpear las ventanas de mi piso. Iba a ser un día tranquilo; sin nada de trabajo, tan solo yo, mi taza preferida, un lienzo en blanco y sin más música que el rumor de la lluvia. Tranquilidad y paz, lo único que necesitaba mi espíritu después de una semana que se me había hecho eterna. Sin embargo, cuando apenas había comenzado a salpicar el lienzo con color, mi móvil empezó a sonar con mi tono favorito, mientras un nombre parpadeaba en la pantalla. Con una radiante sonrisa, me apresuré a descolgar y la voz de mi pareja dijo al otro lado de la línea: “Sal, estoy en tu puerta”.

42. Rodrigo Sebastián Ibáñez - Argentina:

Rayo de sol

El primer rayo del sol de primavera atravesó furioso el parabrisas del auto y dio en mi pecho. Yo hice lo mismo, pero, como un salmón que sube a desovar, fui en dirección opuesta. A poco de atravesar el vidrio quebradizo me encontré sentado a la mesa de la cocina. Era sábado temprano. Me gustaba el café en esa vieja taza. El dulce aroma a otoño me evocaba la niñez.

Una voz familiar, pero olvidada me llamó por mi diminutivo. Dejé la taza y salté de la silla. Abrí la puerta y salí. Ese chillido me avisaba que estaba entrando en el patio donde tantas siestas pasé.

Levanté la mirada y a través del esquelético lapacho un rayo de sol asomó tímido detrás de las nubes. Las hojas ocres crujían a mi paso. Le sonreí, me sonrió. La tranquilidad de estar con mi abuela despejó cualquier nubarrón.

43. Zac-Nicté Franco Romero - México:

Agua

Esa mujer era tranquilidad pura, delirio y asombro. Nunca en mi vida había amado a alguien tan elocuente y fascinante, siempre procure llegar a alguien siendo lo bastante bueno, a fin de que me amase por ser alguien que no podía ser en su totalidad, fingía y caía, me mantenía y luego me desvanecía.

Me encantaban las tardes porque contemplaba el sol y su debilidad al cambiar de primavera a verano, y de verano a otoño. Mi estación, aquella que define como soy. Y de pronto llegó Agua siendo ella un huracán de emociones y deseos, solo bastó invitarla a tomar una taza de café para saber que la quería por el resto de mi vida.

Agua, la bella y única, la amada y deseada. Se fue de mi vida y ahora el otoño es mi nueva primavera.

44. Valentina Rodríguez - Argentina:

Mi hijo

Me encerré en mi habitación, creí que no podía seguir viviendo con este dolor, en tan sólo pensar que nunca podría ser madre, que nunca iba a sentir en mí a ese bebé, que no iba a poder experimentar dolores, vómitos, antojos y el Amor de un hijo, pero ya no queda más nada que sólo rendirme y dejar de tener sueños que nunca se me van a cumplir.

Deje de pensar en eso por unos segundos y decidí hablar con Marcos, fui a la cocina, ahí él estaba, sosteniendo una taza de café y con su expresión de tranquilidad Y también tristeza.

Después de varios días me empecé a sentir rara, mi cuerpo estaba diferente. Me dirigí al baño para ducharme, cuando me toque mi abdomen, me di cuenta que había crecido, sonreí mientras mis lágrimas caían y fue ahí que sabía que era mi hijo, mi sueño querido.

45. Nicolás Giorgio - Argentina:

Amor de ensueño

El viento blanco parece empujarme hacia el interior de la cabaña, con prisa. La nieve no cesa, golpea con fuerza las ventanas e interrumpe, de a ratos, la tranquilidad que allí se respira. Me acerco al fuego, los leños blancos agonizan, pero aún irradian calor. Sobre la mesa, una taza de café a medio tomar y un libro abierto alertan mis sentidos. Subo velozmente las crujientes escaleras y caigo rendido. Me invade el desconsuelo del injusto y anunciado final. Ana yace sobre el suelo. A su alrededor se observan los vestigios de la última batalla. El plan estuvo cerca de ser perfecto. Los dos solos, en un lugar alejado del ruido y la compasión. Su devoción por los chocolates me privó de despedirla en mis brazos. No pude hundirme en su última mirada ni decirle que su amor ha sido el sueño del que nunca he querido despertar.

46. Romina Pamela Galli - Argentina:

Contratiempo

Terminar abrazados en la cama durante la madrugada, desnudos sobre las sábanas blancas. Llegar allí fue un contratiempo de días y meses ausentes, llenos de intrigas y tristezas reprimidas.

El reencuentro luego de tanto tiempo duró lo que un parpadeo. Me levanté primero y lo dejé durmiendo. Agarrada a mi taza lo observé sin miedo. La tranquilidad lo acompañaba y la felicidad estaba marcaba en su cara. El pasado había quedado preso en una cárcel olvidada y él ahora se encontraba desplegando sus alas. Parpadeó un instante y sus ojos se encontraron con los míos. Sus labios torcieron una figura y una sonrisa se iluminó en frente mío. No veía relojes, no veía caminos, sólo su cuerpo y el mío otra vez reunidos.

Terminar abrazados en el aeropuerto, vestidos entre gente que debía tomar vuelos.

Llegar allí fue un contratiempo de una noche sentida, llena de amor y miradas encendidas.

47. Claudia Tevar Crespillo - España:

El conticinio

Despierto durante el conticinio. Aún con los ojos cerrados me dirijo a la cocina. Cojo la primera taza que pillo y me hago un té. De nuevo no puedo dormir. Me siento en el sofá en silencio mientras doy pequeños sorbos y pienso. Pienso en los buenos ratos que pasamos, las risas juntas, los abrazos, las sorpresas, los "te quiero"... Pienso en que estarás en un lugar mejor e intento que la tranquilidad me invada, pero no puedo evitar desearte aquí, en este sofá. Sigo sin conciliar el sueño. Desde que te fuiste mi mundo se paró. Tengo la mirada perdida intentando encontrarte. Es imposible, lo sé. Jamás conseguiré despertar de este sueño tan real que no me deja descansar. Vuelvo a la cama sabiendo de antemano que será en vano.

48. Yeldis Saykel Plata - Nicaragua:

Noche Mágica, despertar de amor

Era una mañana fresca de invierno, el apenas se despertó temprano como ya era costumbre la de él, observó a su mujer que se encontraba dormida aun, estaba completamente desnuda después de una noche larga cuando ambos pasamos haciendo el amor como si fuera su última noche juntos, aunque a diario conviviera con ella.

-Mi princesa despierta ya es tarde- le dijo él, ella aun retorciéndose le dijo -ya voy mi vida- él se levantó y se dirigió a la cocina donde empezó a preparar una taza de chocolate caliente, sirvió una para él y una para su amada mujer. Minutos después ella llegó a la cocina donde la estaba esperando sentado en el comedor, disfrutaron su chocolate en silencio, disfrutando de una mañana de tranquilidad llena de paz después de una noche llena de amor, donde los únicos testigos de lo que sucedió fue el cielo, la luna y las estrellas.

49. Andrea López de Romaña Bouroncle - Perú:

La tranquilidad de una taza de té

¿En qué momento decidí dejar el caos de la ciudad por la tranquilidad del campo? La fecha no la voy a olvidar nunca, la tengo tatuada en mi muñeca derecha: X.IX.MMXIII, lo que no recuerdo es en qué estaba pensando.

Cuando Rodrigo se fue de casa quise probarme a mí misma que no lo necesitaba, que su partida no iba a convertirme en una solterona amargada. Hice lo que me pareció lógico en aquel momento, lo que había visto en las películas: dejé mi trabajo y con mis ahorros me vine a vivir a las afueras de la ciudad con la esperanza de redescubrirme a mí misma. Qué patética.

Hasta ahora lo único que he descubierto es que no soporto el silencio ni estar a solas con mis pensamientos. Y que para dormir, un whiskey on the rocks siempre será más efectivo que una insulsa taza de té.

50. Maria Caridad Garcia - Ecuador:

Pensamientos

Salgo a mi balcón y escucho los sonidos de la ciudad, a pesar del ruido siento mucha tranquilidad en mi interior. Sin duda han sido tiempos difíciles para todos pero los he afrontado bastante bien, aprendí a valorar lo realmente importante, reconocirme y quererme.

Me distraigo viendo las luces de las otras casas y los sonidos de los autos al pasar, miro a mi vecino paseando a su perro y tengo esperanza que todo va a mejorar. Estoy tan enfrascada en mis pensamientos que cuando me doy cuenta debo prepararme otra taza de té porque el que tenía en mis manos ya se ha enfriado.

51. Antonio Fernández Álvarez - España:

Integridad

Con indignación arrojó la taza de café al suelo del exuberante despacho que él y su socio compartían, mientras le decía, que no estaba dispuesto a cometer tal tropelía, por nada de mundo engañaría a aquellas bondadosas familias de ancianos a las que pretendían comprar sus humildes casas para ofrecerles un piso en la ciudad, que no era ni mucho menos lo que le habían pintado y acabarían muriendo de pena en cuanto se hubiesen instalado en ellos.

El proyecto valorado en ciento cincuenta millones de euros consistía en la construcción de un centro comercial con todo tipo de tiendas y lugares de ocio. Lo que suponía una fabulosa

cantidad de dinero para su cuenta corriente, pero estimaba que era una tranquilidad para él que aquellos lugareños no fuesen despojados de sus casas que desde hacía más de doscientos años habían construido sus antepasados con sus propias manos.

52. Josune López Perales - España:

Mejor sin ti

Se miró en el espejo y sólo fue capaz de ver las profundas ojeras que adornaban su rostro. A su larga lista de noches sin dormir, hoy sumaba una más...

A ella, la maternidad le llegó de la mano de la soledad; su hija llegaba al mundo y él, huía, sin dar explicaciones.

Se preparó un café en su taza preferida y mientras lo removía, un par de lágrimas resbalaron por su mejilla. Habían conseguido escapar del encierro al que las tenía sometidas. Se las secó rápidamente, borrando cualquier atisbo de flaqueza y fue hacia el salón. Allí, su hija jugaba feliz, ajena a cualquier preocupación. La miró y una sonrisa sincera adornó su rostro; una vez más, sintió la tranquilidad que conseguía transmitirle a pesar de su corta edad.

Y ella cada vez estaba más cerca de comprender que nunca más estaría sola...

53. Jimena Micaela Berlango - Argentina:

Mi compañera fiel

No sé por qué, pero, cada vez que su frágil recuerdo vuelve a mí me dan ganas de llorar. Fueron muchos los momentos que pasamos juntas. Te añoro junto con la taza que me regaló mamá el día que llegaste.

Su compañía me hacía sentir libre, a pesar de que dependía exclusivamente de mí. Nos entendíamos con sólo mirarnos, con ella las palabras estaban de más. Yo sentía una conexión tan real y genuina.

No entendía como otras personas no podía llegar a comprender nuestro amor. Nos miraban raro, pero al fin al cabo a mí eso nunca me importó.

Sí te extraño y quisiera que estés jugando a mi lado como todas las mañanas, con tu cálido despertar y esa tranquilidad que vos sólo me dabas.

En un momento de mi vida, lo fuiste todo para mí, aún te pienso Atenea mi genial perrita Chow Chow.

54. Ignacia Heer - Argentina:

El secreto de Óscar

Con una tranquilidad absoluta, Oscar, el vecino de casi ochenta años, tomaba una humeante taza de café sentado en el porche de entrada.

-Buenos días... buenos días... -Saludaba el viejo a los vecinos.

-Oscar, ¿otra vez pintando?

Instintivamente, el hombre sentado se observó las manos, tenía manchas de rojo aquí y allá.

-Sabes como soy. Siempre pintando, decorando el hogar.

Sin decir más, el hombre continuó con su recorrido.

Desgraciadamente, aquel sería el único día en el que alguien habría estado siquiera cerca de descubrir el verdadero secreto detrás del anciano. Pues eso en sus manos no era pintura, sino sangre. Y la alegada decoración no era más que el resultado de su víctima número cuarenta y dos.

Oscar moriría a los noventa y cuatro años, con casi cincuenta víctimas sobre sus hombros, todas mujeres. Encontradas en el patio tras su muerte.

55. Victoria De la Fuente - Argentina:

Cuando se apaga la pantalla...¿qué hay?

La pantalla estaba prendida. La imagen mostraba a una chica joven, tomando una taza de café junto a un chico que acariciaba su pelo dulcemente. Mis ojos vidriosos se cerraron intentando capturar aquella escena; cuando apagaron la pantalla y quedó todo a oscuras, los abrí y miré a mi alrededor.

No se veía nada.

Me sentía vacía. Había sido una hermosa película, pero eso me hizo ver todo distinto: yo, sola, frente a una pantalla con un balde de pochoclos. Antes, parecía un plan tranqui. Ahora, esa tranquilidad me gritaba la verdad. El gran mensaje de la película era que nunca iba a tener eso,

que mi vida era nada. Yo no estaba feliz junto a mi novio, estaba sola, deseando una felicidad ajena.

Angustiada, salí del cine.

- ¿Cómo mierda voy a poder seguir después de esto?

Caminé y entré a McDonald 's, sus hamburguesas siempre me alegran el día ...

56. Carlos Roman Cuellar - Argentina:

Blanca nieve

La nieve volvía a caer aquella mañana mientras tomaba mi taza de café y conversaba con mi esposa en la entrada de nuestra casa. La gente que pasaba nos miraban con mala cara, ella ya estaba bastante mal, por esa razón no pude decirle que desde hace tiempo me llaman loco por hablar con un fantasma. Pero lo que ellos no saben es que solo contigo encuentro tranquilidad.

57. Aranza Quiroz - Chile:

Sentencia

Dentro de las cuatro paredes hay sollozos, gritos, susurros, preguntas sin responder y respuestas incoherentes. Hay de todo excepto armonía emocional. Las personas van y vienen, algunas pidiendo ayuda, y otras simplemente afirmando que no la necesitan. Pero, ¿Cómo explicarle al necesitado, que pasa necesidades?

Yo tan solo era una acusada más, sentada en el sillón de la culpa, apuntada por la mirada del juez que decidiría si era apta para ser considerada “normal”, o por el contrario... tildarme como incompetente en cordura. Estuve esperando mi sentencia horas, sesiones tras sesiones, con esperanza y fe. Hasta que por fin tuve un resultado sobre las voces en mi cabeza y mi falta de tranquilidad; “Esquizofrenia”, así le llamaron a mi creatividad indudable, a mi ingenio organizado en distintas personalidades que debían hacerse escuchar, “Esquizofrenia”.

Mis explicaciones no fueron válidas, el psiquiatra me observaba mientras revolvía el té tibio en su taza.

58. Daniel Aquino De Los Santos - República Dominicana:

Simplemente, mi todo...

El escenario estaba expuesto a la merced de mis sueños, como si se tratara de un plan perfecto; y el corazón sabía cuándo debía de latir... Aquella inconmensurable dicha era el galardón más asequible y humano que se había puesto en mis manos —lo pensaba, yéndome muy lejos, pero consciente de mi realidad—.

No hubo vicisitud que me turbara; mas, todo era exacta tranquilidad, esa que en mi alianza fue el vínculo entre la complacencia de todo lo que conocía.

Lo más hermoso e inefable de mi todo era ser el ente de lo que a mi alrededor emanaba: un sinnúmero de abrazos que me llenaban de amor; palabras tan intensas que salían de mi linaje, cuando me decían: “Te amo, papá”; y esos momentos que compartía en armonía, esos que te dan eterna vida.

Ahora, somos los que nos sentamos a beber de la taza de la felicidad.

59. Wanda Ailen Pereyra - Argentina:

Olivia en el país del té

Entre gritos y sollozos, Olivia no comprende la ambigüedad. Podría decirse que es un buen día, ya que el cristal de la ventana proyecta una tonalidad clara, pero adentro todo es oscuro y triste. La hora del té siempre fue su favorita, pero ahora no podría disfrutarla porque sus padres se revolean onomatopeyas. ¿Cómo regresar a la tranquilidad? Tal vez si pudiera entrar en un comercial, la gente parece muy feliz allí. O mejor aún, si pudiera entrar en su taza, si está se volviera más grande, tanto como para caber dentro y abrazar la calidez por toda la eternidad. Claro, igual el agua no siempre es caliente, recuerda al tomar un sorbo y sentir la frialdad ¿Será ya la hora de limpiar? Piensa, imaginando que lleva a sus padres a la bacha y los limpia con agua y con jabón.

60. Yuliana Abello Barbosa - Colombia:

La Piel

De repente algo cambia, y la tranquilidad la incómoda, se siente más rara que de costumbre y más invisible de lo normal, ¿qué es lo que pasa?, ¿por qué se siente incómoda? Es como si no perteneciera al mundo que la rodea, ¿por qué no puede recordar nada? Lo único que ve es esa extraña imagen... ese hombre, esa casa, ese tormentoso momento, esa soga en su cuello... ¿Cómo saber si lo que siente es real? cuando siempre se ha sentido de la misma manera... Y en ese instante la taza se rompe, esas palabras resuenan con eco en su cabeza, ¿cómo saber si es cierto?, ¿cómo saber si en verdad está muerta? cuando cada día se siente así, muerta, extraña, como si quién es no es quien debería ser, como si la piel que habita no fuera su propia piel.

61. María Laura Trotta - Argentina:

Para siempre

Alguna vez te dije que lo nuestro era para siempre. Yo podía ver la vacilación en tus ojos... aunque sabía que era cuestión de tiempo que lo aceptaras.

Y un día lo hiciste. Apareciste en mi casa con tus valijas. Pero cuando los otoños fueron pasando como en una película, la tranquilidad de la rutina nos atrapó como la taza al calor . Quise convencerte de que no me abandonarás pero tanto te conocía que supe que era imposible. Hice lo único que podía hacer... ¿acaso tenía otra salida?

Axel contemplaba el cuerpo de Clara en el ataúd. “¿Por qué hizo esto?”, “¿no dejó una nota?” preguntó una amiga. El viudo apretujó la carta en su bolsillo...la que él había escrito.

Antes de que cerraran el féretro, Axel le dedicó una última mirada llena de conmiseración. Besó su frente helada y susurró...te dije que era para siempre.

62. María-Jose Calvo Martín - España:

Septiembre

Allí sentada frente al mar en calma, notando el calor de la arena bajo mis pies, me dejé arrastrar por otras vidas.

Quise saltar y correr, reír sin freno como esos niños que jugaban ajenos al dolor.

O tal vez, dejarme envolver por el abrazo cálido de esa pareja de enamorados que compartían confidencias, cómplices en su amor y su dicha.

Quise pasear en silencio como aquel abuelo acompañado de su fiel amigo, un perro mezcla de mil razas, que acopla su caminar al de su anciano compañero y le mira con afecto.

Y entonces mis ojos se inundan de color al ver ese atardecer lleno de rojos, naranjas y azules envolviéndome en su belleza, regalándome la tranquilidad que tanto ansiaba, alejando esa oscuridad que me arañaba.

Removí el té de mi taza con lentitud, dándome cuenta de que allí, en ese preciso instante, yo también era feliz.

63. Ángela Ramos González - España:

El último té de las cinco

Dio un sorbo a su taza humeante. El viejo reloj de cuco dio las siete. Fuera arreciaba el viento. Sonrió con tranquilidad. Sobre la mesa estaba todo preparado para un té para dos. Miró de reojo la leche cortada que parecía agria. No se sirvió. El silencio bañaba el cuarto. Había pasado sus primeras dos horas en paz. Nunca más volvería a sentir su mano golpeando su mejilla. Ahora, esta asomaba sin color por debajo de las faldillas del brasero junto con una taza hecha añicos. Volvió a beber. Una sonrisa habitaba en su rostro.

64. Alejandro Silva Sánchez - Colombia:

Los gestos

En las noches recuerda con nostalgia ese día. Estaban sentadas en la mesa de madera que cojeaba de una pata, tomaban una taza de café recién molido y observaban el hipnótico vaivén de los maizales en los que trabajan los campesinos del sector. Antes del último sorbo, buscó la mano de su madre apoyada en la mesa, la acariciaba mientras le contaba sobre sus futuros proyectos en la ciudad con la ilusión de quien no conoce el porvenir. Desde ese momento no olvida sus gestos, el abrazo desmedido impropio de su carácter sosegado y las lágrimas cristalinas que recorrían su rostro ante la inminente despedida. La noticia de la masacre llegó una semana después a la ciudad, justo el tiempo que le había tomado mudarse. No tardo en comprender su silencio, el mensaje oculto de sus gestos, los mismos que se desvanecieron con tranquilidad entre el fuego y las balas.

65. Juan Matías Oliver - Argentina:

Un último café

En cuanto el café estuvo listo, lo serví en la taza y se lo ofrecí a Silvia. Cuando discutimos, siempre lo resolvemos con una taza de café. A pesar de que la última discusión se nos fue de las manos, opté por hacer las paces. Taza de café y un alfajor.

Al sentarme en la mesa, ella estaba callada. Distribuí las tazas y me senté al lado, mirándola. Parecía cansada y taciturna, como si hubiera dormido mal. Pensé que habría sido por la pelea. No debí decirle lo que le dije. Creo que me pasé.

Bebí el café de un sorbo y me decidí a disculparme. Justo en ese momento, ella sonrió y yo me sentí ahogado. Mi respiración se cortaba y no podía moverme. Lo último que ví fue a Silvia riendo y escuché que dijo: "al fin tranquilidad", mientras yo moría por el café envenenado.

66. Juan Francisco Tur Riera - España:

Hablando de espaldas

Ha vuelto.

No debería haberme tomado esa taza de café, ya noto la presión en el pecho.

Se ha sentado al borde de la cama y noto su peso. No puedo verle la cara pero inmediatamente, empezamos a hablar:

- He venido a por tu alma.
- Ya te he dicho que no te la voy a dar.
- Realmente no es tuya, solo la estás guardando para mí, ya te lo expliqué.
- Me da igual, no pienso quedarme sin ella.
- Sabes que no tienes elección.

De pronto, la presión aumenta en mi pecho y se disparan las pulsaciones. No puedo mover ninguna parte de mi cuerpo exceptuando los párpados. La oscuridad es tan densa que se puede cortar.

Al poco, noto como la cama pierde peso y todo se esfuma. Esta vez, creo que he vencido.
Voy a intentar cerrar los ojos, estoy agotado.
Necesito tranquilidad.

67. Micaela Renzi - Argentina:

Mirá cómo vuelo

Fue una mañana de verano de 2019, la recuerdo como si hubiese sido ayer.

Estábamos mamá, papá, vos y yo. Me acuerdo de tu sonrisa porque creías ser un hada con tu nuevo disfraz.

- Las hadas vuelan. – te dije mientras tomaba mi taza de café

- Yo puedo volar. – respondiste sin titubear

Cuatro risas se escucharon y ahí quedó la anécdota, eso hubiese querido.

Pasaron 24 horas, vos seguías con tu disfraz, convenciéndonos que eras un hada. La más bella, eso sin dudas. No sé cómo pasó, fueron 20 segundos que te deje de ver, “mira como vuelo” te escuché decir. Cuando te vi, contra mi tranquilidad, tres pisos nos separaban.

No supe que hacer, mamá y papá no estaban. Te grité: “No saltes, no puedes volar”. Pero saltaste, querías probar que estaba equivocada y, apenas tu cuerpo tocó el suelo, pude ver, entre lágrimas, que podías volar.

68. Shanti Singh Bazzi - Argentina:

Madrugada

La habitación se mantenía en un calmado silencio que no llevaba con él ningún atisbo de los dolores del pasado. La tranquilidad del lugar era tal que sería terrible que sin querer fuera interrumpiera por algo. Su profunda mirada estaba concentrada observando la copiosa lluvia a través del ventanal de vidrio que estaba cerca de la cama. Se mantenía así intentando no despertar al que quizá podía titularse como el amor de su vida, el cual estaba a su lado.

A su lado una taza humeante de té recién preparado esperaba a ser degustado por sus finos labios, los cuales estaban arqueados en una suave mueca de pesadumbre.

Quizá las cosas podrían ser mejor. Siempre había algo por cambiar. Pero estaban juntos y eso era lo único que importaba, por un segundo miró a su chico y se sintió completamente agradecido. Todo iba a salir bien.

69. Lenin Hiancarlo Garrido Fernandez - Perú:

La dulzura del hogar

Se saboreaba amor en el hogar, un gato ronroneaba y en el horno la leña abrigaba a los esposos del invierno.

- ¿No viniste a dormir anoche, donde estuviste?.

- Tu sabes cariño: los amigos, el casino, uno no se da cuenta de las horas.

- Entiendo amor, estoy segura que no llegarás tarde otra vez.

La confianza se acrecentó, cuando la esposa puso a hervir la tetera y en Netflix busco El Padrino parte uno

Se acerca mi escena favorita dijo ella, pero antes serviré el café, mientras él alzaba la taza y daba el primer sorbo, el espíritu de Michael se apoderó de la esposa y al tiempo que el Corleone disparó al general, ella con dos tiros certeros dejó en el piso al marido.

- ¡Insultaste mi inteligencia al querer hacer pasar una infidelidad por un juego de casino!, fue lo ultimo que le dijo al cadáver.

70. Federico Janda - Argentina:

Tropezar con la paz

Sigo indagando el lugar en donde se esconde la tranquilidad. No termino de entender si se busca o si es algo que (tal vez) se encuentra. Por lo menos no está en el fondo del café frío de mi taza, ni en las profundidades azules del océano, al cual sólo llegaron unos pocos. Quizás tenga que llenarla una vez más, o dos...

Pensándolo bien, en la tercera taza pude darme cuenta que ya la había encontrado, y me acompañó desde que nací.

71. Susana Adrian - España:

Mi nuevo yo

La vida pasa rauda y veloz y casi sin darte cuenta te pones en los cuarenta y cinco años sin saber dónde ni cómo han pasado todos esos años. Te preguntas que ha pasado con tu vida, donde están todos los planes, viajes y momentos con los que soñabas y que nunca se materializaron en una realidad.

Tu cuerpo empieza a tener dolores y molestias que han aparecido de la noche a la mañana y hasta tu vista que hasta entonces era casi perfecta ahora empieza a fallarte y te dice el oculista que tienes presbicia y por tu cabeza pasa la frase en mayúsculas ¿Pero eso no es de personas mayores? Si yo soy joven.

Miras tu taza de café humeante y en la tranquilidad que te brinda esa nueva cafetería te dices a ti misma ¡Oye guapa, ahora viene lo mejor! y sonríes a tu nuevo gran futuro.

72. Paloma Rueda Roperó - España:

El dolor de tu recuerdo

Hoy me he despertado con las sábanas revueltas, pero no te encontraba en la cama. He ido a la cocina, aun sabiendo que no estaba la taza de café que siempre me preparabas. Hoy tampoco me despedí de tus labios rojos ni de tu pelo despeinado a consciencia antes de ir a trabajar. Contigo se fueron estas rutinas, tus bailes por el salón, tus conciertos en la ducha que me hacían saber que estabas aquí, conmigo, y ahora la tranquilidad de esta casa me ahoga.

Hace tiempo que te fuiste, pero resulta complicado olvidarte porque dejaste tu olor en cada rincón de esta casa. Miro el reloj y me visto a toda prisa para no llegar tarde. Salgo, cierro la puerta, y recuerdo el sonido de la misma mezclado con los llantos que me provocaron tu marcha. Intento continuar mi camino igual que me acostumbro a haberte perdido.

73. Hernán Javier Rodríguez Cervantes - Colombia:

La taza que cae

La taza no sabía dónde estaba. Al intentar mover su rostro, se ladeó y cayó por la alacena. La tapa de una olla detuvo su avance y sintió tranquilidad.

74. Ricardo Parra Montenegro - Colombia:

Despedida

Las últimas semanas, la salud de papá empeoraba. No podía culparlo, era un hombre rebelde que, aunque no podía comer dulces, lo hacía a escondidas y se sentía inmune a los monstruos; esos monstruos que llaman enfermedades. Aquel monstruo arrebatava cada día su fuerza, sus ganas de vivir, su sonrisa. Sabía que tarde o temprano nos abandonaría; de alguna forma, a mamá y a mí nos brindaría tranquilidad.

—Ya podrá descansar —dice ella, y tiene razón.

Es mejor perderlo a continuar sufriendo con él. Es la última noche juntos, solo puedo limitarme a mirarlo, mientras aquella máquina muestra sus últimos latidos con ese beep incesante. Tomo la taza de té de manzanilla con ambas manos, mientras me aferro a esa poca fuerza que tengo en mi interior.

—Al fin descansará —le digo a mamá.

El beep se alarga... y esa es la señal de su partida.

75. Jenipher Cordon - Guatemala:

Un cafecito

Cuántas veces en el día apartamos unos minutos para ir por una taza de cafecito, el perfecto amigo, confidente y compañero; en noches de desvelo, pláticas entre amigos de antaño, nuevos amores, consuelo en la pérdida de algún ser amado o simplemente la excusa para reunirse, la tranquilidad en todo su esplendor.

Esas populares frases como “que tal un cafecito”, "un tintico" "un guayoyo" “vamos por un café”, y mi favorito “primero café, luego existo”. No importa como le digamos o como llegaste

a tener un café en tus manos, esa sensación de tranquilidad, relajación y por qué no, felicidad, tantas emociones, miles de conversaciones, planes, sueños que existe en una taza de café.

Y finalizo mi día con mi compañero de fórmula en el tráfico. Pero el exceso es dañino y el consumo de cafeína en cantidades exageradas no es la excepción, así que, sale cafecito...¡disfrútalo con moderación!

76. Rafael Ravasi - Argentina:

Conversaciones de cocina

“Aseméjate a una taza” le dijo la tetera al plato. “Ellas no andan por allí corriendo y pensando que no les alcanza el tiempo, ellas siempre están para el descanso, para detener la máquina, para el relax, para contener alguna infusión calentita, algún café salvador o chocolate. Siempre tibias, acogedoras, receptoras de manos que las abrazan en el invierno, ellas contagian calor, transmiten la tranquilidad con simpleza.”

“Para ser taza me tengo que romper y volver a armar, no quiero pensar en eso. Yo soy un plato”. “Es difícil pero reconforta, sacia, romperse no significa destruirse, no significa maltratarse. La materia prima la tienes.”

De este modo, la tetera impartía su sabiduría de anciana desde la tercera repisa de la cocina mientras el plato le gritaba desde el escurridor por la sordera de la primera. Abajo, en los cajones, los cubiertos ensayaban coro para el concierto del domingo.

77. Claudia Sampedro Fernández - España:

Tómame tu tiempo

Quería dueña. Tómate tranquila que soy frágil. Me coges con facilidad, me llevas a cualquier parte. Luego no recuerdas dónde me dejas. No es justo. Ya no sé si no me encuentras o no me buscas. Empiezo a asustarme. Menudo desastre alrededor. ¿Platos, tenedores, como vas a dar así conmigo? Has preferido taparte los oídos en vez de escucharme. Mis pasos no leen el futuro pero si me limpias ahora te aseguro que el día será mucho más fácil. Quizá llegues dos minutos tarde pero qué es eso frente a los dos días que llevo esperándote?

Pide una taza de tranquilidad en alguna parte que yo ya no tengo nada que ofrecerte. Incluso en tus días grises sé que como yo sabes sacarle el gusto a lo que te echen. Hablo de coger la misma taza todos los días, mirarla un poco e intentar que te guste como antes.

78. Tomás Oliver - Argentina:

La repetición

La noche llega. La conversación dura lo que el café en la taza. Ya no hay más café. Juana quiere volver con su hijo después de haber cumplido con la obligada visita a María, que ahora vive sola.

-Amiga, ¿Sentís algo en la casa?

-No. Ya estoy bien. Ya hice la limpieza de vinagre.

Al pararse, Juana siente atravesados sus ojos por un bebe en una cuna, puertas cerrándose solas, y una mamá siendo arrastrada de los cabellos rubios como los de María.

-Ya me voy.

-Me gustaría formar una familia Juana, como los que vivían acá. Aunque sin las peleas que tenían. Me contó mi vecino de al lado que escuchaba los golpes y los gritos.

Un escalofríos perfectamente disimulado penetra a la invitada.

Ahora sola, María siente tranquilidad para hacerse el test de embarazo. Da positivo.

Llama a su amiga, que finge estar contenta por la noticia.

79. Ariel Valverde Vindas - Costa Rica:

Lo que me dijo el Doctor

Taza y tranquilidad es lo único que le entendí ayer, que baje el estrés, que lo baje con un té; no lo entiendo, aquí tengo mi taza y no hay ni un solo ruido que me moleste, sentado en una hamaca dándome mi tiempo, pero no funciona ¿no lo estoy haciendo bien? ¿Cómo es posible que alguien no entienda cómo descansar?

Poco a poco siento algo que recorre mi brazo, ¿es eso otra vez? Lo que me llevó al doctor, estoy haciendo lo que me dice, pero igual ¿cómo voy a estar tranquilo con tanto trabajo por hacer, sin poder salir, con incendios, guerras y tantos otros problemas que me desvelan? Parece que no sabe de lo que habla, ¡vaya estupidez estar tranquilo y tomar té! Okey suficiente respira,

taza y tranquilidad, taza y tranquilidad. ¿Cuál taza? ¿La que acabo de reventar? Sí, parece que ahora tenemos algo en común.

80. Aitana del Cid Piñol - Guatemala:

Escupitajo

No lo soportaba, a él, ni a su barba, ni a sus rizos. Sus ojos verdes ya no le parecían divertidos, ni sus pecas traviesas, le daban náuseas. Verlo llevarse la taza a los labios le dió cierta tranquilidad, pero duró muy poco, sus labios...

"¿Estás bien, cielo?" escuchó mientras tiraba de la cadena, "Sí" gruñó poniendo pasta en el cepillo, "Me debe haber sentado mal la comida" agregó, no se podía volver a dejarse llevar así por el asco que le producía.

81. Pato Rodriguez - Argentina:

La taza de cristal

Pedrito era un niño, que, como muchos otros niños, le gustaba jugar. Pero no con juguetes, sino con tazas. Él tenía una infinidad de tacitas en toda su casa, pero su favorita era la taza de cristal. Esta tacita que él tanto quería había sido un regalo de su abuela por su nacimiento y tanto la cuidaba, que siempre estaba guardada en una caja especial, con la tranquilidad de que siempre este a salvo.

Pero un día, al llegar del cole y buscar su taza se dio cuenta de que ¡ya no estaba! Buscó y buscó, pero no la encontró.

Se fue a dormir triste y, cuando abrió su ropero para buscar su pijama, ¡ahí estaba! Y no había solo una, sino que eran dos. Su abuelita le había dejado otra taza como regalo.

Muy feliz y tranquilo guardo las dos tazas y se fue a soñar con los angelitos.

82. Jhonfrank Sánchez López - Venezuela:

La taza rota

Nerviosa, la mujer volvió a repasar el reloj de la sala. Sobre la mesa una taza rota, sobre sus manos un pañuelo arrugado. Su psiquiatra se lo advirtió, le dijo: cuidado con entregarte a

manías. Pero había desobedecido. Ahora su esposo entraría en cualquier momento por la puerta principal. Él le había prometido enérgicamente que acabaría con aquel asunto. Con nerviosismo ella repasaba un triángulo imaginario que unía taza rota, pañuelo arrugado y reloj de pared. Un cuarto punto llegaba desde la cocina en la forma de un chillido agudo: era la tetera avisando que el agua estaba lista. Al sonar el cucú de las cuatro la espera casi le revienta el corazón, pero entonces alguien la tomó del hombro. Su esposo había entrado por atrás para sorprenderla. Con cuidado retiró la taza rota y la reemplazó por una nueva. La tranquilidad volvía, el ritual del té estaba a salvo.

83. Ayelen Vegas - Estados Unidos:

Ese primer beso

La fiesta abrume, no hay un lugar para sentarse o conseguir un poco de tranquilidad. Hace rato que me hubiera ido, pero Mara ha roto una taza y se lastimó. “Kala ¡Ven, acompáñame al baño!” Mara me toma de la mano y nos lleva a las dos a un baño pequeño en el primer piso, tan pequeño que estando paradas nos rozamos. La miro. Me mira. Sonríe. y siento la valentía irradiar mi cuerpo. La beso, en unos segundos me devuelve el beso. Pero de repente me aparta y sale corriendo. Desaparece, dejándome sola en el largo camino a casa y sin contestar mis llamadas. Al día siguiente, me evade todo día. Al llegar la noche ya he llorado varias veces, hasta que un toque en mi ventana me hace levantar la vista. Ahí está Mara. Abro la ventana a su sonrisa y dice “intentémoslo” seguido del beso más exquisito.

84. Victoria Radivoy - Argentina:

Si supieras lo que hablan cuando hablan de vos

-Sonreí, nena- dice uno.

-Sonreí, vos-pienso y reviento la taza contra el piso, pero no, lo imagino, sólo lo imagino.

Entonces, sonrío, trato de disimular frente a todos, no quiero que se den cuenta de que lo sé.

Aprieto los dientes para no gritar, mantengo la tranquilidad y sonrío.

Sin embargo, se que me mintieron, me convencieron de otra realidad, de otra verdad. Trataron de transformarme, de hacerme funcional a ellos y lo lograron.

Después de tantos años de sonreír y ser su marioneta, vi las miradas detrás de sus ojos, escuché sus voces con otros oídos y comencé a despertar. Miré hacia adelante porque para atrás era peor y mi sonrisa se fue desdibujando. Ya no me quedaba nada, ni siquiera lágrimas a escondidas.

Sueño con salir a decir lo que pasa, romper las mentiras, y tazas, si hace falta, para despertarlas a todas de sus sonrisas tristes.

85. Anakelly Barrientos Perdomo - Guatemala:

Mi pasado, presente, pero no futuro

Me encontraba en mi habitación con una taza de café, pensando como hubiese querido mi vida, me cuestionaba una y otra vez mi existencia; era inquietante, pesimista y arrogante tratar de cambiar las cosas. Los vagos recuerdos se apoderaron de mí, mientras estaba en mi cuarto veía pasar toda mi vida en un segundo, mi pasado causó una obstrucción agresiva que me hizo levantar de golpe y me arrebató la tranquilidad mental.

Mi pasado se convertía en un monstruo que aún en mi futuro me atormentaba, sin embargo me volvía una persona condescendiente. Mas adelante no me afectaba pero no evitaba necesitar un proceso paliativo. Conocí nuevos horizontes y automáticamente mi pasado se desvaneció, fue lo mejor que hice hasta el momento y confieso que me siento liberada.

Siempre pienso en un futuro prometedor, así que rebusqué y conocí a una persona increíble que me impulsó a ser más extrovertida.

86. Cristina Donoso Jiménez - España:

Me maché

Fuera diluvia, pero en el salón de casa reinan la tranquilidad y el silencio. Te contemplo sentada en el butacón del abuelo, el de las orejas verdes, sosteniendo una taza humeante de lo que imagino que será chocolate caliente, tu favorito. Te hallas concentrada en un objeto que no llego a vislumbrar, así que me acerco despacio, para no sobresaltarte. Es una de nuestras fotos más recientes, la que nos hizo mamá durante los últimos carnavales. Íbamos disfrazadas a

juego, tú de princesa guerrera y yo de bruja malvada. Se me escapa una sonrisa, pero tú, de repente, comienzas a sollozar. Con el corazón encogido te abrazo, sin entender muy bien qué te ocurre, pero mis brazos te atraviesan, no puedo tocarte. Entonces veo tu reflejo solitario en el espejo sobre la chimenea y lo recuerdo: han pasado dos meses desde el accidente. Hoy hace dos meses que me marché.

87. Natalia Cantarell - México:

Paz recuperada

Mi boca estaba seca, la saliva era simplemente inexistente. Fui a la cocina con las piernas temblorosas, sentía que el corazón se me salía del pecho.

Tomé una taza, la taza de Germán, recordar su nombre me perturbó tanto que sin pensarlo la dejé caer, y así, sin importarme los pedazos de cerámica cortando las plantas mis pies caminé directo al fregadero para tomar agua.

Las lágrimas corrían por mi rostro, no podía dejar de pensar que Germán estaba tirado en la sala cubierto de ese líquido rojo en mis manos que me producía una sensación curiosamente pegajosa.

Mi esposo estaba muerto y por alguna razón me causaba más tranquilidad que dolor.

Once puñaladas limpias en su cuerpo, fruto de lo que cosechó esos once malditos años de matrimonio.

Cerré la llave y dejando un camino de huellas de sangre me dirigí a mi habitación para por fin descansar.

88. Elha Mariom - Colombia:

Ausencia

La conexión que queda cuando pierdes a alguien que podría haber sido todo en tu vida siempre dejará un vacío el cual sin darte cuenta desgasta a una pequeña parte de ti, plasmando pequeñas huellas que sin notarlo son esencial en tu existencia.

Pero...

¿Cómo puede convertirse en todo, aquello que nunca existió?

Pregunta que consume devorando algo de ti. Ángel que sin existir se convierte en todo.
Pensamientos que desvelan y te arrebatan la esencia del sueño.

Aquello que nunca has anhelado pero que te duele haber perdido.

Carencia que deja parches en tu alma y costuras en tu corazón llenos de quizás y porqués
sentimiento que pisa tan firme abriendo grietas, grietas que empañetas con sonrisas de un Ángel
ajeno, ajeno a ti, pero no a lo que ocultas secreto que consume pero que acompañas con una
taza de esperanza anhelando la tranquilidad que te arrebató su ausencia.

89. Juan Pablo Porte Delaporte - Chile:

El resultado de esta pandemia

El resultado del examen médico era decisivo: un PCR positivo significaría la presencia de Covid-19. La doctora llegó a su casa. Parecía una astronauta; cubierta con un delantal de plástico desechable, una máscara transparente –que le cubría el rostro–, una mascarilla y guantes de látex. El examen arrojó negativo; “menos mal” –recuerda que pensó.

Fue al doctor, ya que presentaba un silbido en el pecho, la especialidad: broncopulmonar. Tras una revisión, le indicó que se tomara una radiografía y un escáner de tórax. “Tienes una neumonía viral” –le dijo. “Y una alta probabilidad de tener coronavirus”. Resulta extraño, sin embargo, en ese momento sintió una gran tranquilidad. Le darían licencia médica por 14 días, para ser presentada en su trabajo.

Calentó la cafetera italiana y preparó un café con leche. La taza descansaba junto a su computador; el café reposaba tranquilo, al igual que él, mientras escribía esto.

90. Leandro Ariel Braier - Argentina:

¿Estará en la luna?

Subo una mano a la alacena y abro: lo primero que asoma es la taza con el motivo de Cenicienta.
—¿Estará en la luna? —dice Joaquín.

Lo veo sentado en el suelo del living, junto a la mesita ratona, y se ha sacado los patines.

—¡Joaquín! —cruzó la cocina, empujó el acordeón de la puerta y lo agarró justo cuando iba hacia el telescopio.

—¿Qué te dije?

Le tiró de la mano y berrea y taconeó en la alfombra con las zapatillas.

—¡El abuelo me deja!

Sale corriendo por el pasillo. No siento el interruptor, pero lo oigo revolver y sé que ya encontró las fotos, pero me acerco al telescopio. Cuando pongo el ojo, es como si su mano áspera me moviera la mía hacia el foco.

Hay luna llena y el telescopio quedó en ángulo. Algo en el Mar de la Tranquilidad me devuelve la pregunta de Joaquín.

91. María Fernanda Cocco - Argentina:

La fortuna de los desamparados

Bajé las escaleras sigilosamente. En el descanso agudicé el oído.

Sólo se escuchaba el zumbido del ventilador cortando la quietud de la siesta.

Anoche habíamos repasado minuciosamente la historia, asegurándonos una copiosa herencia que mi hermano, al haber alcanzado la mayoría de edad, ya podría administrar sin tutores inmiscuyendo las narices.

Yo no tengo recuerdos de nuestros padres. Murieron en un accidente cuando éramos niños.

Ambos quedamos a cargo de la abuela Irene, la que ahora, muerta, sigue sentada en su silla.

Mi diabólico hermano me mira con tranquilidad. Mientras, sigue sorbiendo té de la taza de la abuela.

92. Facundo Villalba - Argentina:

La Burla de la mente

Los rayos de sol presionaban contra las hendiduras de la persiana a medio cerrar. Un sabor a sal humedeció mis labios. Me senté al borde de la cama, suspirando por un descanso intermitente mientras despejaba toda lagaña de mis ojos.

El reloj me trajo nuevamente a la realidad. Una vez en la cocina, casi como un autómeta, coloqué el pan a tostar y, mientras se calentaba la leche, me dispuse a batir el café en la taza; como a ella le gustaba. Serví todo en una bandeja y me dirigí al cuarto.

En un movimiento de malabarismo, logré girar la manija de la puerta. No llegué a colocar un pie dentro de la habitación aún a oscuras. La cama reposaba vacía, como los últimos meses.

La tranquilidad se hizo añicos con el eco de la porcelana destruyéndose contra el piso.

¡Qué estúpido! -pensé mientras sonreía ridículamente.

La enfermedad había ganado.

93. Génesis Pacheco - Venezuela:

El conejito que quería ser humano

El pequeño conejito refunfuñaba; su tierna tranquilidad se esfumaba porque sin importar cuántas veces llenará la taza, ésta permanecía vacía.

Sus ojitos se inundaron de lágrimas de rencor: le habían dicho que la única manera de convertirse en un ser humano era llenando la taza con un ingrediente secreto llamado "amor propio". Pero no importaba cuánto amor derramará, nunca se llenaba.

Sus dueños le habían dado cariño suficiente; lo había derramado en un vasija mágica, ¿por qué no bastaba para llenar la taza?

Desesperado por ver cumplir sus metas, hizo algo inconcebible: fue a reclamarle a la malvada bruja, y ésta, en un estado de furia terrible, lo transformó en una horrible rata.

El tierno conejito no se fijó que la taza tenía un hueco en la parte inferior.

Una trampa del destino que nunca notó.

94. Doménica Córdova - Ecuador:

Carta a Mauricio

Hola Mauricio, se me ha dificultado comunicarme contigo, han cortado la electricidad. Supongo esta es mi despedida, tengo miedo. El virus es letal, mi madre ha muerto y estoy sola con mi gato, la comida no llega a mi pueblo desde hace un mes, todo se ha paralizado de a poco, me están buscando y no se que hacer. Me duele perder mi antigua vida, el virus es la gente, esto no parara. Exterminaré hasta el último contagiado como lo hice con mi madre. Los estoy esperando mientras tomo una taza de café, no seré violenta. ¿Sabes? No me gusta la sangre, es difícil de limpiar y al tercer día su aroma deja de ser especial. Me despido, la tranquilidad me agobia al igual que las personas y este virus. Tienes a una amiga que te apoyará incondicionalmente, no dudes en usar el silenciador con tu hermana, todo irá bien.

95. Patrick Ruiz - Paraguay:

La tranquilidad de la soledad

Heme aquí en la tranquilidad de mi soledad, consumiendo una taza de café, de vez en cuando suspiro al recordar lo feliz que era a tu lado, nunca entendí tu finalidad con mi ser, aunque muchas cosas no tuve a mi alcance, pero te aseguro que a mí corazón te lo entregue con moños, pero en lugar de recibirlo lo tiraste a la basura y hoy estás buscando respuestas a preguntas estúpidas, te haces la víctima en un lugar donde tú provocaste mi rencor hacia tu persona y en sima de todo te preguntas el porqué, no te daré explicaciones dónde tú las tienes por las acciones que haz creado en el abismo que hubo entre usted y yo, aquel mismo que terminó con todo el sentimiento que en encerraba mi corazón, él mismo que te importo tan poco y hoy lo buscas esperanzada y el solo te guarda aprecio.

96. Josue Meza - Honduras:

En busca de paz

El mundo no volvió a ser igual, las guerras lo desolaron casi por completo y me alegro por ello. La tranquilidad que me trajo es impresionante, ya no debo preocuparme por los dolores del viejo mundo; el colegio, las tareas, mis padres fastidiando me la vida o el inminente ataque nuclear. Estoy sola, pero eso me importa muy poco, siempre anhelé un poco de paz en un mundo al que no puedes ir al supermercado sin irritarte en el camino.

Tengo nuevas noticias, he encontrado un nuevo amigo, su nombre es Taza y es un ratón albino muy simpático. Mientras duermo me cuenta cosas raras, pero trato de no escucharlo. La noche esta sobre nosotros y ya es hora de dormir, me acomodo en mi cama y espero que el sueño caiga sobre mí. Cuando Taza me susurra:

-Deberías suicidarte, no vale la pena seguir aquí.

-Está bien, lo haré.

97. Rebeca Correa Fonseca - Colombia:

Para siempre y 24 horas más

La vida no es fácil, bueno realmente desde que decidí alejarme de ti nada es fácil; es increíble cuanto duele soltar a quien has amado y le has dado tanto de ti, pero tenia que hacerlo, tenía que alejarme y escoger tranquilidad y paz antes que momentos escasos de felicidad, porque no puedo negarlo, fui inmensamente feliz a tu lado, porque eras para mí perfectamente imperfecto, se que no te olvidaré nunca, este amor es como bien lo dice nuestra taza de café, para siempre y 24 horas más. Ahora, desde lejos observaré tus logros y los celebraré como míos, se que llegarás a cumplir cada meta y sueño que tienes y yo desde lejos seguiré siendo tu fan #1, se que nunca me dijiste que me alejara, fueron tus silencios, tu desinterés y la poca importancia que me mostrabas la que me gritaba no te quiero a mi lado.

98. José Uriana Palmar - Colombia:

Solo con una taza de café

Son las seis de la mañana, cómo de costumbre me despierto al lado del amor de mi vida, la mujer que lleva más de diez años siendo mi compañía, aún está dormida, así que mientras despierta iré a dar una vuelta por la casa.

He ido a la cocina y he preparado un poco de café para compartir junto a mi amada, sirvo dos tazas y me dirijo hacia la habitación, la mañana está algo fría, así que dejé las tazas a un lado y en medio de un abrazo cálido despierto a mi chica, no quiero soltarla y para ser preciso quisiera pasar toda la vida entre sus brazos, ahí me siento seguro, no cambio por nada la

tranquilidad que me genera estar con ella, gracias a su compañía he comprendido que incluso solo con una taza de café puedes ser feliz al lado de esa persona que amas.

99. Carmen Gonzalez Bel - España:

Mi vecina Carlota

Todos los días la veía. Siempre triste, siempre con su taza humeante. No sabía quién era.

Yo vivía en su mismo barrio, en el edificio de enfrente y cuando me ponía a tele trabajar, ahí estaba, con su pijama, su libro y con una mirada triste.

Me tenía intrigado, ¿vivía sola o tenía familia? ¿Por qué estaba siempre triste? No se relacionaba con ningún vecino y no salía de casa, ¿podía estar enferma? ¡Ay, que preocupación más grande!

Pregunté a los vecinos por si la conocían. E incluso en el súper por si salía a comprar pero no, lo compraba todo por internet.

Me arriesgué a invitarla a cenar y no me abrió. Así, que en la tranquilidad de mi apartamento la busque por internet.

Al final la encontré: se llamaba Carlota y era una persona desaparecida.

¿Tenía derecho a comunicarlo? No lo hice, era su vida.

100. Jessica Précoma Simoni - México:

Noches de insomnio

Aquella noche me encontraba en el lugar en donde el abismo de mi agonía me había asechado en numerosas ocasiones, una de esas noches de insomnio, donde la tranquilidad no se hacía presente, rápidamente el desorden de mi mente se encontró fascinado por la inspiración espontánea y loca por naturaleza, aquella noche quise externar todo a la vez, sin poder externar nada en concreto, creándome una perfecta confusión, donde a pesar de que el insomnio se había apoderado de mis sueños que estaban por venir, que no fueron y nunca serán, fue el momento en donde inició la sed de mi renacimiento a una vida más consiente, donde el viaje a mi propia introspección se hizo tan posible como costumbre.

Después de aquel desorden mental, recordé la taza de café que había tomado horas antes, dándome una respuesta congruente a la noche que la locura se apoderó de mi mente.

101. Gersilmar Araujo - Venezuela:

Durante la lluvia transparente

Una taza de café con un chorrito de aguardiente para despertar, es una delicia al degustar junto a tus labios. Frente al espejo, reflejo de mi sonrisa empapada de lágrimas, de allí la gravedad de mi rostro tallado por los dioses del olimpo.

Siento tranquilidad;

Soy la imagen de todo lo triste, la novia del pariente muerto, y un pedazo de pan tirado en la calle. Toda la angustia del mundo crece en mi corazón. La soledad me rodea como un abandonado jardín en una casa en medio de la luz de la luna llena....

Esta sigo siendo yo, y no hay espejo que pueda aparentar lo que soy o no soy. Soy transparente en medio de la noche entre la lluvia. Entonces me pregunto porque me encuentro sola, en los ojos de un mar equivocado. Y ahora está lloviendo en las memorias de mi infancia.

102. Jean Palacios - Ecuador:

El bucle depresivo

Me hallo incapaz de huir de este bucle. Pues el frío amplifica la tristeza. Y mi corazón queda blanco, blanco como una taza, tras una noche de lluvia. Se purifica. Y la tela azul de un mar tranquilo lo cubre en la mañana. Pero es una pena que esa tranquilidad dure solo el primer segundo luego de despertar. Segundo en el cual no soy yo, sino un recién nacido que revive día a día, para desilusionarse con las horas del mundo. Entonces resbalo en ese tobogán de negrura cuyo inicio es el pensamiento y cuyo fin es la cama; en el cual atravieso el vacío de mi pecho y me precipito como una gota al mar calmo de mi aurora. Ese mar, que para otros es océano permanente, para mi es efímero como nuestro paso por la vida. Asumo que sólo el tiempo me librá... Y mis manos dicen tic-tac.

103. Hannah Cherin - Argentina:

Dos microondas

El café estaba frío, al igual que la sangre del cuerpo que yacía a su lado. Se miró las manos y observó las manchas rojas que habían quedado en su piel. Sentía una tranquilidad sin precedentes en su vida, algo que nunca imaginó que iba a sentir compartiendo una habitación con su padre. Agarró la taza, manchándola, y la colocó sobre el plato del microondas para poder tomar su café de todos los días, como si nada hubiera pasado.

Mientras miraba cómo la taza giraba a través de la puerta traslúcida del electrodoméstico, imaginó cuál iba a ser su próximo paso. Sus pensamientos la llevaron muy lejos, y el microondas de su departamento se convirtió en otro. Sonó la alarma y Sofía sacó su almuerzo, el mismo de siempre. Sus compañeras, vestidas igual que ella, esperaban en la fila. El recuerdo de por qué estaba allí la perseguía cada día.

104. Silvia Leiva - España:

Estuviste y estarás, aunque lo niegue

Cuando el mundo gira a tu alrededor se supone que estás viva. Cuando tú estás ensimismada en tus pensamientos es que estás en las nubes. Cuando te reconcilias con tus sentimientos estás en paz. Eso es lo que me acaba de pasar. 8 años después, que locura - pienso, mientras le doy vueltas a la cuchara hundida en la taza de café que tengo en mis manos-. Que curioso. En verdad, todo lo que nos ha pasado: esos besos robados, esas caricias furtivas, esos te quiero no dichos... Todo ocurrió un 28 de abril. Nos presentaron. Y no fue hasta pasado el tiempo, quizás meses, que di cuenta de mis sentimientos. Fueron sinceros, llanos, puros, sin estrategia ninguna. El ladrón de ellos se vengó, me manipuló y nos separó. Te hice daño, y lo siento tanto por ello. La tranquilidad en mí cesó, mi amor por él acabó, y prefiero tenerte cerca sin estar contigo, que un mundo sin tú al que adorar en la distancia.

105. Julie Vera - Venezuela:

Pesadilla

Unas gotas comenzaron a caer sobre mi rostro, al abrir mis ojos solo vi oscuridad. No entendía dónde estaba, ni cómo llegué aquí, miré a mi alrededor tratando de comprender qué sucedía, estaba en un bosque y con la extraña sensación de ser observada.

A pesar del terror, busqué tranquilidad en mi alma, y comencé a correr en busca de una salida, hasta que la encontré, al ver a escasos metros unos viejos faroles como los del pueblo de mi abuela, algo que no me agradó para nada, pero era una salida.

Entonces, escuché un grito ensordecedor, como un puñal que se clavaba lentamente, era la voz de mi hermano y venía de la última casa del pueblo. Corrí hasta más no poder. Al llegar, la ví sentada con una taza humeante y con esa sonrisa perversa que tenía cuando ella vivía, era mi abuela.

Justo allí, lo recordé todo...

106. Gustavo Merlo - Venezuela:

Ningún hombre puede hacerlo

El amanecer era especial para Eliza porque se tomaba una taza humeante de té de hierbas que escogía con mucho mimo cada día. Sentada a la mesa veía a través del enorme ventanal el paisaje que tenía ante sí.

Su trabajo era tan estresante que sabía nadie más podía cumplirlo como ella, llevaba un récord de eficacia que sus predecesores envidiarían si tuviesen la oportunidad. Eliza tenía poder y lo ejercía como nadie que fuese distinto a ella podría hacerlo.

Pensaba en esto como una especie de mantra motivacional mientras disfrutaba el aroma que desprendía su bebida para luego dirigirse a su despacho a girar instrucciones y tomar las riendas.

-Me llaman dictadora y tirana y puede que lo sea pero lo único que deben saber es que sin mí no habría tranquilidad en el mundo-, diciendo esto se sumergió entre papeles la gobernante única de todo el planeta.

107. Rebeca Canto - Argentina:

Día lluvioso en la cabaña gris

Afuera llueve y María se pregunta por qué se mudó a esa cabaña tan aislada y gris, pero recuerda la tranquilidad que le produce y se relaja.

Está en el living con una taza de café terminando su novela, cuando escucha un ruido agudo a lo lejos, como un grito, asume que es un animal y comienza a leer

“... la muchacha huye de su casa y se adentra en el bosque, no sabe si la lluvia o las lágrimas nublan su vista, el perseguidor cada vez más cerca y ella cada vez más débil, tropieza, cae y comienza a gritar paranoicamente...” suspende la lectura.

Vuelve a escuchar el ruido a lo lejos, gira la cabeza y encuentra hojas y barro, se seca las lágrimas, deja de respirar, y también cesa el grito aparentemente suyo, tiembla y desea estar simplemente en su casa tomando café y escribiendo una novela.

108. Lucía Calleja - España:

Desamparo

Y fue ahí, tras ese ventanal tan rígido como frágil al que apuñalaban las infinitas gotas de lluvia, con su taza caliente en la mano y mirando a un profundo vacío, donde volvió a imaginarla.

Volvió a esa tranquilidad tan absoluta que ella conseguía con solo acariciarle.

Esos ojos negros, quemándole, abrasándole.

Esas manos recorriendo su ser.

Cerró los ojos y volvió a imaginar cómo sería tenerla de nuevo, qué pasaría si volviese a él.

Volvió a mirar al exterior, esta vez al oscuro cielo que invadía la fría noche.

Las estrellas se veían más brillantes esa noche, desprendían una luz distinta, como si le quisiesen decir algo que no conseguía descifrar.

Pensó en salir a buscarla, en gritar su nombre por cada calle, en llenar su vacío con caos.

Pero alguien tocó a la puerta.

109. Guillermo González - El Salvador:

Inicio

Contemplando al Universo frente a sí, en un silencio que se tragaba a la misma oscuridad, se dio cuenta de que lo sabía todo. No se preguntó por qué, no se preguntó desde cuándo. No lo necesitaba, pues también sabía esas cosas.

Vio con curiosidad los objetos que había delante de sus ojos, entre los que debía elegir. Vio una semilla, un pincel, una navaja, una taza, un insecto... demasiados para enumerarlos acá. Y, con la mayor tranquilidad posible, escogió uno de ellos.

Una luz cegadora le envolvió y lo último que supo es que ya no sabía nada.

Momentos después, nació...

110. Agustina Galarza - Argentina:

"Crack"

Bajé las escaleras, todo —excepto por los gritos de mis padres— estaba en tranquilidad. Me serví café y mire por la ventana. Por ella vi como los vecinos se sentaban a jugar Monopoly, me pregunte si en algún momento nosotros compartimos algo así... ¡Un disparo me distrae! Corro al comedor y derramó el café. Allí encuentro a mamá con pistola en mano. La escena rápidamente se oscurece mientras escucho a la taza hacerse añicos.

Despierto agitada, mamá está conmigo. Dice que tuve una pesadilla pero que todo está bien. Pregunto por papá, me da un beso en la frente y se va. Todo fue un sueño... Bajo para tomar agua. Al pasar por la puerta del comedor me detengo y entro: nada, nadie. Me devuelvo, e intento cerrar la puerta... pero un "crack" junto con un dolor punzante se clava en mi talón, observo y veo la taza hecha añicos.

111. Melina Greno Casanova - Uruguay:

Barrotes fríos

En un sillón de un rojo fuego, en una mañana tranquila, suena el teléfono y todo cambia, con la taza de un café fuerte, entre las manos frías de una noticia inesperada, como predestinando el destino; la taza se cae, y los pedazos rotos ocupan toda la alfombra, el color negro del café, parece envolver las paredes blancas, metiéndose en cada parte del interior del alma. Se escucha un grito, la injuria y la tiranía desgarran al mundo entero, las lágrimas se mezclan con el líquido viscoso. Él toma los pedazos de porcelana, las pequeñas flores se meten en su piel y la sangre oscura y espesa comienza a brotar rápidamente, la llamada de los barrotes fríos de una cárcel que creyó predecir su destino, se detuvo ante la rápida decisión de su tranquilidad, porque pensó que es mejor morir sin saber a dónde se va, que morir en vida.

112. Diana Bernal Núñez - México:

Café por la mañana

Eres como una taza de café, me levantas de la cama y me calmas por la mañana; te va bien un tabaco y también un poco de alcohol.

A veces dulce, otras veces amargo, siempre bueno, nunca malo, no importa cómo, con un poco basta para no dejarlo. De vez en cuando frío, casi siempre cálido, me das tranquilidad en los días de guerra y me despiertas en los días de calma.

Siento tú alma, huelo tu aroma. Te busco a todas horas, te encuentro en el amanecer y te pierdo en el atardecer.

Te quiero a mi lado cuando estoy desvelado. Recuerdo tus besos cuando entro en mis sueños y, aún así, amanezco sentada en la cama, esperando a que llegues con el café por la mañana.

113. Betania Wojcik - Argentina:

El duelo

Esa noche el cielo me atosigaba con su gran tormenta, mi mirada se detuvo en la taza sobre la mesada, camino hacia ella, me doy cuenta que tiene escrito tu nombre, mi piel se estremeció al deletrearlo. Le haría un conjuro a tus labios para poder sentirlos nuevamente. Por los ventanales los rayos de luz se aproximan a toda velocidad. Mi cuerpo se desploma sobre el piso y me aferro a la idea de que pronto acabaría este martirio...

Logro ponerme en pie, camino por el largo pasillo que lleva a nuestra alcoba, te veo, te llamo, pero no me escuchas.

Comienzo a correr, pero nunca te alcanzo, decido cerrar los ojos, respiro profundo y ahí estás, hasta casi puedo sentir tus manos acariciando mi cabello, la tormenta se escucha más lejana, y un resplandor blanco me da tranquilidad, pero mis ojos se abren y todo se desvanece ¿dónde estás?

114. Rosalinda Vásquez - Argentina:

Ofuscación

Aquella despreciable tarde, cuando la luna se pronunciaba opacando la luz del día; una pequeña niña lloraba desconsolada al encontrarse a la deriva en una invasión abandonada; entre lágrimas y miedo intentaba resguardarse de la escalofriante noche que le acechaba. Con una taza de café en la mano y un trozo de pan, que era lo que le acompañaba, se sentó en una pequeña piedra inclinada quedándose profundamente dormida. Entre las sombras de aquel terreno desidioso estaba Marina, la pequeña pérdida.

Todo parecía estar rodeado de tranquilidad, sólo las ráfagas del viento se escuchaban sigilosamente la noche del episodio dormido, pero de pronto un peligroso indigente enloquecido se apoderó de ella; agarrándola y apretando su boca fuertemente hasta violarla tantas veces pudiera; los gritos y el desespero de la niña fueron en vano. Intentó zafarse de aquel monstruo bestial, pero fue atrapada en el intento y golpeada desquiciadamente hasta morir.

115. Luis Miguel Osorio Sierra - Colombia:

El último café

Cuando cerré los ojos no sabía la oscuridad que enfrentaría, sin embargo, era la única forma de regalarme un poco de tranquilidad en aquel momento. Escuchaba una voz distante sin poder distinguir las palabras que decían. Tampoco parecía que fuera conmigo.

Luego se hizo el silencio. Un ligero aroma a quemado inundó la habitación y trajo consigo un recuerdo: aprendía a preparar café. Así olía la tostadora mientras parecía descomponerse cada

vez que la encendía. Apareció la imagen de una taza humeante en la barra de la cafetería donde trabajé durante la época universitaria.

Volvieron unas voces a lo lejos, no entendía nada. No podía abrir los ojos. Estaba atrapado en aquella nauseabunda oscuridad. Recordé esos últimos instantes. No hubo últimas palabras, tampoco despedidas. No había nada más. La corriente recorrió mi cuerpo en cuestión de segundos. Nunca imaginé que así sería la cita con la silla eléctrica.

116. Alicia Hung Shun - Venezuela:

Regocijo

La fuerza de la lluvia me despertó y encontré su ausencia en nuestra cama. El armario abierto anunció su huida, acentuada con una carta sobre la taza, tan vacía como mi alma. Leí su confesión; en vez de café, cayeron mis lágrimas dentro de ella. Sin Leonardo no sabría llenarme de vida, de esperanza. El sabor amargo de mi letanía se mezcló con el tenue sonido del timbre, me levanté y camino hacia la puerta vi mi amargura en el espejo, sentí vergüenza.

Le abrí la puerta a un hombre desgarrado que pedía un poco de comida. Cuando me dijo su nombre, Jorge Suárez, ¡mi corazón dio un vuelco! Vi el lunar en su mejilla y reconocí a mi padre. Lo senté en el sofá y me contó que perdió la memoria al caerse del tren, camino a casa. Han pasado 27 años. Lo abracé, me cobijó su tranquilidad.

117. Tissiana Lluberías Texeira - Uruguay:

Amanecer de la consciencia

Un día de primavera me levanté temprano, para apreciar mejor el bello amanecer, mientras desayunaba café descafeinado en mi tasa de flores violetas. Mi mente se relajaba y comenzaba a divagar en mi propia filosofía de vida. La tranquilidad del momento me permitía apreciar la evolución de mis acciones.

Cuántos infiernos he atravesado y allí estaba disfrutando la vida, sonriéndole a un espejo del aparador y con una fortaleza incalculable.

Ya no me preocupan aquellas tormentas que tanto aprendizaje me dejaron a su paso. Ahora veo mi futuro de otra forma, con agradecimiento y llena de sueños por cumplir.

118. María Sol Quiroga Glave - Perú:

Hojas verdes de coca

Hasta tu horóscopo me hace sufrir. Leer en tu signo, casi por costumbre, casi sin querer lo que te depara el futuro.

Tiro indiferente la revista que me dice que otro amor te hará feliz.

Y no creo en los pronósticos, ni en lo que me dice una bruja de 30 pesos que chaccha coca y lee tu destino.

Hojas verdes sin esperanza que lanza una adivinadora andina mientras bebe aguardiente en una taza de barro.

Y ahora resulta que creo en todo aunque creo en nada.

Siento la decepción en esa hoja rota.

Veo el fantasma de cualquier otra.

Estrujo mi pecho con fuerza para obligarme a sentir tranquilidad. Liberarme de ese presagio gris.

Entregó la palma de mi mano, la línea de mi corazón se parte en dos.

119. Marisol Romo Franco - Estados Unidos:

Acepté

Todo lo que debí haber hecho era rechazar aquella taza de café, y sin embargo la acepté.

La acepté al igual que tus miradas, tus besos, y tus caricias.

Tal y como acepté la locura de tenerte entre mis brazos, de poderte tocar y de sentirte cerca.

Y del mismo modo en el que acepté ser el secreto oculto bajo tus sábanas, aprendí a aceptar tus golpes, tus mentiras, y tus celos enfermizos.

Lo acepté todo.

Todo de ti.

Todo tu amor.

Todo hasta que comprendí que la mejor manera de brindarle tranquilidad a mi corazón era aceptando tu adiós y no una taza de café.

120. Rocio Lorenzo Salvador - España:

El porche junto al mar

Aquel día, en el porche de aquella casa con vistas al mar, me dejé llevar.

Cerré los ojos, bailé, despacio, con el vaivén de las olas.

Y mientras la música inundaba de calma mi alma,
conocí a la mujer de mi vida.

Aquel día comprendí, que la tranquilidad solo llega después de unos cuantos años de tormenta intermitente.

Aquel día brotó en mí, algo, que a día de hoy, sigo sin poder explicar bien con palabras.

Dejé mi taza de café en la mesa.

Cerré los ojos y un escalofrío recorrió todos y cada uno de los rincones de mi cuerpo.

Una sonrisa inconsciente y un GRACIAS enorme que sigue bañando cada segundo que me regala la vida.

Allí estaba,

después de no sé cuántos años sin acabar de reconocerla del todo,

frente al espejo,

la mujer de mi vida.

121. Isabelle Sanz - España:

Misión, ¿fácil?

Iba por Downtown Miami. La tranquilidad de la avenida era extraña, todo iba perfecto hasta que salí de la avenida principal. Seguía el GPS para llegar al punto de encuentro...

Era fiscal de la zona y había recibido un aviso en las afueras de la ciudad. La carretera estaba tranquila, pero el auto se salió... me desperté con la cabeza contra el volante, me dolía. Salí tambaleándome, no me caí, por suerte. Estaba oscureciendo y me costaba ver bien. Con el coche estrellado contra el tronco, no podía usarlo. Saqué la bolsa y fui a la carretera, donde había un manchurrón de grasa...

Seguí el GPS, llegué a una gran finca, estaba abierta y vacía. En el salón había un hombre en medio de un charco de sangre, me acerqué, cuando una taza se rompió sobre mi cabeza. Recobré el sentido encadenada en un sótano. ¡Sentía miedo, pavor y terror!

122. Lucas Lara Suzanne - Argentina:

Nadie es profeta en su tierra

Cuando terminé la tarea, que yo mismo me había encomendado, y viendo el desastre que había dejado, decidí recostarme en el sillón y tomarme un tiempo de mi agrado como lo hacía en el cielo durante mi legado.

Reinaba la tranquilidad en el lugar, pese al esfuerzo que me había llevado el terminar, fui a la cocina y batí un café que luego iba a tomar. La reflexión vino de inmediato a jugar, cuantas veces he hecho esto, pensé mirando el mar. Esta fue necesaria, pero también la última en mi andar. De lo contrario, el, me buscaría sin parar.

Cuando la taza estaba vacía, alise las mangas de mi traje... aquella manía, y pensando en que todo esto dejaría, tire el fósforo en aquella florería. Al cabo de unos días, habiendo escapado de la policía, escuché aquella melodía que decía “por qué precio matarías al mesías...”

123. Júlia Sancho Tàpia - España:

Podría haber sido distinto

A Tranquilidad siempre le había gustado su nombre, pues iba acorde con su personalidad. Sin embargo, en el instante en el que el hombre trajeado que tenía delante pronunció esas desdichadas palabras, su serenidad pareció romperse en pedazos.

-Lo lamento, Tranquilidad- dijo su jefe dando un sorbo de café. -Pero nos hemos visto obligados a ajustar el personal: estás despedida.

De pronto, Tranquilidad tuvo el impulso de volcarle la taza de café y zarandearlo hasta hacerlo entrar en razón. ¿Cómo era capaz de seguir impasible viendo como ella lo perdía todo? ¿Cómo iba a cuidar ella sola de sus hijos pequeños sin trabajo ni ingresos?

Aun así, se mantuvo serena haciendo justicia a su nombre y, como única venganza, se dirigió al ascensor con una parsimonia exasperante. No obstante, antes de que las puertas se cerraran ante sí, deseó que, en lugar de Tranquilidad, la hubieran llamado Osadía.

124. Keyleen Gabriela Cháves Guevara - Venezuela:

Historia de amor

Lo conocí siendo simplemente una niña de 6 años, él un año mayor que yo; como todo niño siendo tímido y con miedo de hablar, sin decirnos nada. Al pasar el tiempo nos alejamos y cada quien siguió su camino, aún seguía esa intriga sobre él en mi mente, algo me llamaba a su lado; las redes sociales me dieron apoyo, lo encontré, pero ya había alguien, decidí dejar todo y tirarlo a la basura, con los meses decidí escribirle; su relación terminó y necesitaba un apoyo, le ofrecí mi hombro y mis palabras, en algún momento me confesó que alguien le gustaba, me ofreció salir a caminar para hablar con tranquilidad o tomar una taza de café en algún sitio conocido, opté por caminar, me relaja. Hoy tenemos 2 años de relación, la chica siempre fui yo y él siempre fue mi alma gemela, siempre estaré segura de eso.

125. Wanda Zerpa Hinoff - Uruguay:

Cayendo en el olvido

¿Cuánto tiempo he estado allí? La sombra de este sueño aún me persigue. Cuando todo estaba en tranquilidad, y la vida tomaba un sentido en su andar, una arrebatadora energía absorbe todo mi ser, entra por la ventana de mi apartamento y me lleva a otro plano.

Allí no hay rostros conocidos, sólo él, quién roba toda mi atención. Me envuelve con su intensa magia, hace perder mi conciencia, y en cuestión de segundos solo respondo a su deseo. Las horas transcurren o tal vez los días. Aún puedo recordar cierto resplandor saliendo de su mirada, su piel ardiendo, su sonrisa cómplice. Pero el hechizo se esfumó, y cuando todo se vuelve habitual, el silencio nos habita. En el dormitorio una extraña cama, un perchero sin sombrero,

un radio sin batería, y una taza de café olvidada...Tan olvidada como yo, tan lejana como la magia.

126. Javier Andres Ariza Gonzalez - Colombia:

Cierre de telón

No puedo imaginar escena más perversa que esta, de un momento de tranquilidad donde todos en el crucero disfrutaban del show del mago, que después de trucos tras trucos dijera "Bueno, es hora del ultimo truco, donde todos van a desaparecer", claro pensamos que era parte de su monólogo, hasta que de su sombrero sacó la cabeza ensangrentada del capitán, el silencio llenó todo el lugar, hasta que una copa de vino cayo, los gritos comenzaron y mientras todos corrían yo me escondía, pero no llegué a pensar qué hacer después de ocultarme, ahora estoy dentro del baúl del mago, y durante toda la noche donde solo se escuchaba disparos y gritos, únicamente he podido observar como traía cuerpo tras cuerpo, ahora en este momento está sentado sobre los cuerpos tomando una taza de té, mirando fijamente a su baúl y diciendo "Y para acabar solo faltas tú, señor conejo".

127. Florencia Pileggi - Argentina:

Te recuerdo y me acuerdo

El tiempo es mi amigo, me ha dado su esencia misma en estos días, tiempo. Tú y yo de la mano y mi amigo parece no acompañarnos pero pasó y tú te fuiste. Me siento honrada por tu despedida, pareció como si supieras que el tiempo dejó de ser tu compañero. Tus tazas de café eran especiales y en tu taza bebo algo más fuerte. Me voy me dijiste aquella tarde y que no sea amiga del tiempo o del momento sino de la vida, vida que dejaste pero que en mi corazón no dejas de vivir. Siento tranquilidad al pensarte. El misterio que debo resolver es como le digo al tiempo que no estaré siempre, me eligió a pesar de no ser eterna y tal vez por eso me necesita, para matarlo. Mato al tiempo mientras espero tu regreso y mi llegada a tus brazos. Los dos seremos eternos.

128. Micaela Ledesma Stronati - Argentina:

Casa cerrada

Miró la mesa y sólo estaba su taza de café, lo que decretaba otra merienda en soledad. Los gritos se habían apagado y el acopio de platos y vasos para asear en la cocina, era ahora un recuerdo. Un halo de tranquilidad invadía con extrañeza los murales coloridos de su casa. Ese hogar de paso que guardaba historias, voces, miradas y secretos en sus paredes.

Afuera las noticias seguían siendo nefastas, el virus se colaba sin piedad, sin descanso. Ella revolvía su café procurando no pensar demasiado, hay situaciones que a pesar de tratar de entenderlas seguirán siendo un misterio. A Inés le quedaba esperar que este vértigo temporal pase para poder así volver a abrir el gran portón verde de la entrada.

Terminó su café y sonriendo cerró los ojos imaginando que las habitaciones de esta enorme casa se llenaban de olores, idiomas y música, otra vez.

129. Chiara Roggero Bustamante - Perú:

Otro huevón

En cuanto me abres, pretendes que me lance a tus brazos, que te de un beso. Apenas puedo tolerar estar en este departamento que hasta hace poco era nuestro.

Voy directo a la cocina para prepararme un té. Has movido todo de lugar y no encuentro mi taza. Me pides que te espere en la sala, que tú te encargas. Ojalá fueras así de diligente con tus relaciones personales.

Hay nuevos cuadros en las paredes. Todos espantosos. Seguro el del hipopótamo te lo pintó la chica esa, de tetas falsas. Haces trampa. Te buscas mujeres normalitas para tener la tranquilidad de que se enamoren de ti. Les hablas un poco de tus viajes a la China, de los tres libros que has leído y las tienes a todas embobadas. Si supieran que en el fondo eres una papa frita húmeda y temerosa.

Me traes el té y está frío.

130. Anna Serra Camañes - España:

El amor era

Siempre había pensado que el amor era eso que prendía de golpe, arrasaba con todo y se quedaba encendido en el interior, tembloroso. Ese cosquilleo que recorre todo tu cuerpo hasta pellizcarte el corazón. Ahora sé que era su barba rozando mi mejilla en cada beso. Su taza de café en la encimera. El vuelco en el estómago que sentía al tocarlo. Era la tranquilidad de despertar a su lado. El sabor del mar en su piel. Los besos sin fin y los abrazos hasta que dolían. Eran las ganas que tenía de congelar cada minuto que pasábamos juntos. Era su mirada, intensa y brillante, que grababa cada vez en mi retina por sí, sin saberlo, esa era la última.

El amor era sentirlo todo en un último beso.

El amor era, porque cuando es, no te das cuenta. Y cuando fue, ya es demasiado tarde.

131. Mateo Piaggio Gaiero - Uruguay:

Sirvo cafés

Sirvo cafés. Están llenas todas las mesitas en esta tarde nublada de primavera. Hay amigas, hay amigos, hay padres e hijos, hay viejos, hay parejas. Sirvo cafés y espero que un poquito de mí se vaya en cada taza. No porque quiera estar en algunas de las parejas que veo, porque vos no estás en ninguna de ellas. Menos quiero estar con una amiga y contarle y ser presentable, ni con mi madre y ocultarle frustrada. Quiero dejar de ser todo esto que soy, ya sé, ahora mismo. Y que capaz todas estas personas se tomen sus cafés, se tomen mi energía y así hoy, al fin, pueda dormir sin tener que recurrir a imaginarte conmigo. Porque trato de ser lo mejor que puedo. Me parece que es eso lo que necesito, un poco de tranquilidad, y en lugar de tratar de entenderlo, solo acostarme un rato.

132. Ivan Alfonso Bravo Castro - México:

Lo que buscas

Aquí estoy, viviendo el día a día, no me quejo pero que hago? No puedo mejorar, es difícil esta situación. No sé que puedo lograr, jamás lo intento. Que hacer si esta situación me lleva a perder lo que me queda, que me queda si lo pierdo todo? No logro entender porqué, porque estoy aquí? Aún no sé, no logro saber el porqué de mí, sucede que no logro hacerlo pero aún así sigo adelante, sin detenerme, sin poder decir ¡no! No lo logro entender. Sigo y sigo, un paso más sin retroceder y ahí voy de nuevo siguiendo aquello que aún no logro predecir como lo

lograré. Por más que lo pienso sigo sin comprender cómo una taza de café me hace perder aquella tranquilidad que me hace enloquecer, la cual necesito para no perder, y volver a seguir una y otra vez buscando aquello que no logro encontrar.

133. Emmanuel Radici - Argentina:

Crónica universitaria en primavera

Los tiempos aprietan y las materias no dan respiro. Todos tienen miles de trabajos prácticos que entregar o presentar y se empieza a sentir el stress. Las cosas parecieran no poder empeorar. Pero en un descuido el grupo de trabajo, que debería contenerme, solo me genera más tensión, aunque sea solo por un miembro del mismo, y quedo al borde del colapso. Esto le pasó a nuestra estudiante modelo, quien se despertó el viernes por la mañana, se tomó su taza de chocolatada como cada desayuno sin creer lo que vendría después. Detonar esa mañana, descarga a la tarde, y eso solo para empezar un fin de semana caótico. Pero para finalizarlo decidió desconectar. Se calzó sus patines y salió a las calles de la ciudad. El sol primaveral y la brisa que arrastra la fresca del invierno que ya pasó le otorgaron la tranquilidad que ella anhelaba hacía tiempo.

134. Abdy Francisco Alvarado Castillo - Guatemala:

Locura, mira donde hemos parado

– ¡MALDITO INSOMNIO, DEJAME DORMIR! – grite

Veo el reloj... 3 a. m.

Harto... decido levantarme, me visto y salgo hacia la calle nuevamente. Deambulo sin parar, divagando cabizbajo entre fantasía y realidad, hasta percatarme de un intrigante ente que desde lejos me acompaña; siento como mi tranquilidad se ve amenazada... nervioso... acelero el paso, hasta levantar la cara y... aparezco en una sala sosteniendo una taza, mientras una dama con cabello llameante de espaldas me habla...

Aún estupefacto, trato de reaccionar y ver quien declama, pero al voltearla... todo se torna blanco... encontrándome ahora enjaulado en un cuarto, donde veo un cuerpo tirado y escrito a lado:

– ¡PESE A HABERTE MATADO, YO TE AMO!

Y entonces recuerdo, que soy un alma en pena destinada a pasar la eternidad en este infierno que yo mismo he creado... siempre por ella acompañado, recordando partes del día en que... su luz he apagado...

135. Ryan Bladimir Santos Roque - República Dominicana:

Déjame ver

Su sueño se tornó pesado e inapreciable. Sintió marchitar su vida en éste, luego de que una asaltante le incrustara un navajazo al pecho, el cual, terminó perforando su corazón; cayendo de rodillas en el férreo pavimento...

<<Ahora estás muerto, cariño!!>

<<No sé qué será de mi vida sin ti...>>

Lucas, al escuchar tales gritos, logró despertar: abrió los ojos y, observó a su esposa llorando su cuerpo... Se levantó de su cama con profunda tranquilidad, y se sintió como pluma al hacerlo... Después de frotarse la cara, llegó al pupitre. Sorbió un poco de agua de su vieja taza de cristal y, no sintió el líquido bajar por su estómago... Los sollozos seguían y, Lucas al girar; se llevó la gran sorpresa de ver su cadáver tendido en el catre... Completamente estupefacto no comprendía el suceso, hasta que, finalmente; observó su fantasmal cuerpo en el espejo...

136. José Gerardo Fallas Solís - Costa Rica:

Mi viejo

Lo miro desde lejos y me pregunto ¿que pasara por su mente? serán recuerdos de toda una vida donde hubo alegrías, tristezas, triunfos o derrotas; lo veo en su espacio cómodo, callado, con una tranquilidad como si nunca hubiera luchado tanto para sacarnos adelante.

Mientras lo miro, de vez en vez le da sorbos a su taza de café como para ahogar los recuerdos y su mirada se pierde mirando al horizonte con una sonrisa de satisfacción a pesar de tantas luchas vividas, como quisiera tener su temple y su fuerza para sobrevivir como tú lo has hecho. De pronto me mira y me sonríe y me dice con la mirada, ¡tranquilo hijo que todo va a estar bien! la vida solo es un capítulo de un gran libro, donde tú eres el protagonista no desesperes que cuando menos lo esperas llegas a las últimas páginas de tu grandiosa vida.

137. Katalina Molina Bulnes - Chile:

La mañana en el cuarto

Ella despertaba y la tranquilidad de la habitación la inundaba. Se daba vueltas en la cama mientras se despejaba, volteó a su lado derecho, la cama estaba vacía, volteó hacia el otro lado, y una taza con té y una nota reposaban en su mesita de noche, tomó la nota y leyó: “Gracias por esa estupenda noche Karin, ten por seguro que se repetirá; nos vemos a la noche. Un beso, Chris.” Ella solo sonrió y se tomó el té, esperando con ansias, la llegada de la noche.

138. Conejos Cantando - Argentina:

¿El elixir te salva o te mata?

Sentía sus manos temblar y su pecho palpitar ruidosamente, sin espacio de por medio. Se sentía sudar, gotas cayendo por su cuerpo, dejándolo igual de tóxico que antes. Su respiración pesada le pedía el elixir, lo único capaz de calmarla.

En sus manos, la cuchara llena de polvo. Por el temblor, este salía volando, viajaba por el aire y ella deseaba que sus poros lo aspiraran. Cuando lo derritió en la taza pudo sentir su olor, ella lo anhelaba.

Sentía la tranquilidad emanar de las curvas sinuosas de la taza, como si esta danzase para ella, meneando el líquido que se hallaba dentro. Lo ingirió.

Ya no había líquido, Sentía sus manos temblar y su pecho palpitar ruidosamente, sin espacio de por medio. Se sentía sudar, gotas cayendo por su cuerpo, dejándolo igual de tóxico que antes. Su respiración pesada le pedía el elixir, lo único capaz de calmarla.

139. Andrea Padilla Castillo - Costa Rica:

Corazón en pedazos

Me dió una taza con un té tranquilizante como si eso pudiera hacer efecto a lo que estaba sintiendo ante la noticia.No, ninguna palabra, bebida u abrazo podía consolarme, estoy segura que ni el tiempo .Quisiera llegar a tener un poco de tranquilidad y evitar esta sensación de pérdida y culpa. Con cada lágrima llega el recuerdo de su mirada de niño, cómo deseo volverlo abrazar.Fue tan bello verle crecer, deseaba verlo envejecer, pero él decidió que no quería hacerlo, no encontró el valor a la vida tan bella, si supiera que él hacia de mi vida la alegría.

Nada se compara con el vacío ,el dolor y la culpa que dejó.

¿Cómo puede lidiar una madre con esto?¿ será que no supe inculcar esa alegría a la vida tal como él lo hacía conmigo?. Quisiera decirle adiós, tratar de seguir viviendo con un corazón en pedazos ¿Cómo se sigue?.

140. Cecilia Pena Vazquez - Argentina:

Rosa

Apenas abrieron la puerta me retrotraje a mi infancia. La imagen parecía congelada en el tiempo, como si la última vez que puse un pie en la casa hubiera sido ayer, y no hace 15 años. Como si hubiera abierto un portal al pasado me encontré con ella sentada en la mesa de la cocina; la bata floreada con la que se cubría al levantarse, el pelo blanco, las manos arrugadas rodeando el mate, el olor a pasta frola recién hecha invadiendolo todo. Escuché su voz retándome por algo, ofreciéndome una taza de café con leche, y luego contándome de su clase de inglés o historias sobre mi viejo.

“Pasen”, escuché, y volví a la realidad. “Dame un momento, no estoy lista para esto”, dijo mi hermana. Le di la mano, juntamos fuerzas y entramos. En la tranquilidad de la tarde, guardé su bata en mi mochila. Todavía tenía su olor.

141. Mercedes Huaman Pusare - Perú:

Letras nacientes

Después de tener por teléfono la conversación más grata, ya no había una taza en donde verter café o lo que suelo tomar a diario. Como no tuviera ningún pendiente al final de la noche. Al día siguiente, observé aquella carta que nunca le mostré a esa persona que se entrometía en mi mente todo el tiempo. Miraba detenidamente el poder que tuve para soltar las angustias pasadas y cómo en 4 párrafos, tomé una sabia decisión que ni yo sabía que existía. Fue entonces ahí que lo cubrí, seguía con mi día y quizás si por un instante, dudaba si hice bien o mal, lo miraba nuevamente para toparme con la tranquilidad que ansiaba tener desde el momento en que no resolvía nada por mi cuenta. Cuando me acostumbraba a decir sí a lo que sea y un rotundo “no” a mí. Y abrazar cada pieza de mi valeroso corazón.

142. Micaela Lavandera - Argentina:

Amor indecible

Un amor profundo como el mar los unió. No se conocían pero él invitó la primer taza de café y, aquel desayuno dio comienzo a un amor indecible. No faltaban las sonrisas, el coqueteo, las miradas cada vez más profundas e intensas. Solos, se pensaban e imaginaban el uno al otro. Juntos, ninguno se confesaba pero las actitudes los delataban. Él, debía partir a otro país. Ella no podía elegirlo.

Llegó el día menos esperado, la despedida. Muy cobardes, ninguno se confesó. Su último contacto fue este poema enviado por ella. Una carta de despedida y dolida sinceridad.

"Te amé solo para perderte. Tu tranquilidad me engaño. Marcaste mi vida y ahora no cicatriza. Dejaste mi corazón sangrando y te marchaste. Esto dolerá muchas lágrimas y pensamientos. Te prometí mantenerme positiva, pero ya no puedo más. Me duele respirar. Aquí tienes mi firma de amor y valentía."

143. Macarena Giselle Vega - Argentina:

Octubre 13

Salí de mi departamento y sin querer choqué con mi vecino guapo.
Dios, debía parecer un tomate.
Bajé al estacionamiento. Había olvidado mi taza favorita en el auto.
Sí, la friki de las tazas.
Cuando quise regresar el ascensor no respondía y... mi teléfono estaba arriba.
¡Genial!
Volví al auto y decidí quedarme en la tranquilidad que me proporcionaba.
Un estruendo en el exterior me despertó de un profundo sueño. ¿Cuánto tiempo llevaba ahí?
Bajé del auto y me dirigí al ascensor: fuera de servicio.
Consideraba quedarme a vivir en mi auto.
Otro sonido llamó mi atención y me puse en alerta.
Provenía de la otra punta del estacionamiento. Armada con mi taza caminé hacia allí.
Una figura se levantó detrás del capó y mi reacción fue... ¡estrellarle la taza!
Un quejido salió de mi adolorido vecino que ahora yacía en el suelo.
—Je, je. Feliz halloween —esboqué avergonzada.

144. Aída Ponce - Honduras:

La promesa

Valeria se sentó frente a la ventana abierta, miró hacia el límpido cielo; serían las tres de la tarde. Se percató de las espirales de humo que salían de su taza, deleitándose con el aroma. Repentinamente, recordó a su mamá tostando los granos de café en un gran comal de arcilla sobre el fogón. Hacía tanto tiempo desde la última vez que la viera entregada a esa tarea. Cerró los ojos un instante, intentando revivir más detalles de esa escena.
Vino a su memoria aquella decisión que tomara un día de jamás separarse de su madre porque no imaginaba la vida lejos de ella. Como si estuviera frente a un caleidoscopio, muchas imágenes desfilaron rápidamente, eran innumerables las experiencias y los acontecimientos vividos.
Sintió nostalgia, bebió un sorbo de café y suspiró con tranquilidad; llamaría a su madre.

145. Noemi Bisio - Argentina:

Oleaje

Estaba frente al mar. La marea avanzaba violentamente rompiendo las olas en millones de añicos que se hacían invisibles en la arena, como llevándose su pasado para siempre. Al fin disfrutaba de esa tranquilidad que sólo la paz puede dar. Lo había hecho. Había abandonado la crueldad de sus días compartidos con él. Lo amaba, pero él sólo la utilizó para sus fines, seducción, negocios, distracciones. Ahora se embriagaba de placer con una taza de café frente al mar bravío. Libre al fin. Con una cuenta bancaria que le aseguraba su futuro. Él había quedado a merced de la sombra definitiva. Ella miraba el majestuoso y ondulante movimiento del oleaje espumoso. Ahora sentía que el movimiento del agua le traía la promesa de un futuro cálido, armonioso y feliz. El sol iluminó el horizonte y sintió que brillaba una nueva luz en su interior.

146. Evelyn Carolina Ríos - Argentina:

La flor

Recuerdo que eran sus últimos días, mi abuela casi no hablaba, el cáncer ya había hecho de las suyas adueñándose de todo su ser. Una tarde, la llevé a nuestro jardín que siempre había sido su lugar favorito y situé dos sillas, una mesa y un juego de té muy antiguo. Le entregue su taza y yo tomé la mía, la cual aferre fuertemente para aliviar un poco la angustia que sentía. Paso un prolongado tiempo en silencio hasta que la mire fijamente y le pregunte, de manera muy natural, si sabía quién era, ella me miró muy extrañada, como si la hubiera ofendido, alzó su taza sonriendo y señaló con su dedo índice una flor que tenía grabada, luego siguió tomando la infusión en su estado normal inerte. Automáticamente me invadió una tranquilidad inesperada, ella no me había olvidado y yo estaba agradecida de llamarme Florencia.

147. Stiffani Rodríguez - Venezuela:

El secreto

Desde niña siempre le tuve miedo a las mariposas, pensaba que iban detrás de mí para comerme, cuando iba al jardín y veía una, papá siempre me miraba entretenido desde la ventana de la cocina mientras tomaba su respectiva taza de café. Solía esperar unos minutos y cuando veía que el miedo me estaba superando iba en mi búsqueda, me elevaba en sus brazos, y me decía que no debía temer, que las mariposas eran de hecho hadas que cuidaban a los niños, y por eso iban detrás de ellos. Un día dejé de ver a papá, mamá me dijo que papá se había ido al cielo. Desde ese día una hermosa mariposa azul se posaba todos los días en la ventana de la cocina, y yo la admiraba con total tranquilidad, creo que mamá me mintió y papá solo se convirtió en mi hada, pero igual mantendré el secreto.

148. Diego Dyer Jacobs - Perú:

Ya nada será igual

Ya nada será igual. La rutina perderá ritmo, y la vida también. Dejarás atrás a esa señora que te abre la puerta todas las mañanas; sin saber su nombre ni el motivo por el que siempre te regaló una sonrisa. Cambiarás el rojo intenso de la batalla por el celeste frío y ajeno de la tranquilidad. No habrá más risas ni cómplices. Extrañarás el aroma del café fresco en esa taza que compraste con los dólares que te sobraron en Orlando. Los minutos que hoy cuentas para escapar del encierro, se convertirán en segundos en que ansíes volver. Abandonanos y no habrá marcha atrás. Tal vez logres escapar de la fricción de las tareas y el desgaste con la gente. Pero también lo harás de la satisfacción de una meta cumplida. Y la calidez de un fuerte abrazo. Te prometo que ya nada será igual.

149. Karen Paola Torres - México:

No hay verano en el infierno

Entran por la ventana las últimas caricias de la brisa veraniega, pareciera que las 00:00 horas del 22 de septiembre no llegan nunca.

-No hay una taza limpia en esta casa.

-Es que no es hora de café.

Hace algunas semanas Maritza llamó al diablo, hasta este momento no le ha expresado el motivo y él, sin poder marcharse todavía, ha comenzado a suspirarle con impaciencia y resignación.

-Pídeme ya lo que sea, no te hago trampa pero no aguanto más aquí.

Maritza sonríe con tranquilidad y descansa en su inofensiva petición:

-Que no termine el verano.

Avanzan las manecillas y dan las 23:60 horas del 21 de septiembre. A unos metros de la casa, el diablo se marcha alegre con un tarro en las manos que desprende un olor a canela; en la casa, Maritza se va a dormir pensando en la cosecha de mangos del próximo día.

150. María Isabel Rossello Mateo - España:

Pérdida

Lia aferró fuerte la taza de té que humeaba entre sus manos, la estancia estaba caliente, pero ella no podía quitarse el frío de dentro. Se acercó a la ventana empañada por la diferencia térmica, fuera caían las hojas marrones y anaranjadas que señalaban el principio del otoño, dentro, el fuego resplandecía con protagonismo, hacia demasiado tiempo que había estado apagado. Él leía sentado en el suelo, Lia lo miró con el amor más profundo que había existido, lo amaba con toda su alma y aún así no era feliz, lloraba por dentro, sonreía sin ganas. Necesitaba volver a abrazarla, hacerlo eternamente, cuidarla y mimarla, quitarle los miedos y las penas, necesitaba que no se hubiese alejado, que siguiese con ella, sabía que ella sufría y Lia se sentía egoísta por querer tenerla a su lado, pero la necesitaba, y ella no estaba, ya nunca más volvería a estar.

151. Alicia Alejandra Araujo - Argentina:

Emigrar

Con la taza a medio camino y cerca de la boca, se quedó estática. Aturdida.

Esteban consumido por la desesperanza y con la mirada endeble, le decía que se marchaba. No pareció el mejor momento, pero en fin nunca lo sería.

-Admito que me destroza el corazón, pero no puedo hacer nada para que sea diferente, ¿no? – Amelia se sentía ahogada.

-Lo he pensado, no sabes cuánto, noches enteras, pero ya no podemos vivir así. Aquí no visualizo un futuro. La vida que anhelábamos, ya no depende de nosotros. Pues entonces, solo queda armar las valijas y caminar hacia otro destino.

- ¡NO! Me niego a no verte, a no abrazarte. ¡NO quiero! Quédate conmigo, lo arreglaremos ¡no me dejes! - no era fácil para Amelia mantener la tranquilidad, era la misma historia que había visto varias veces, pero le costaba concebir la idea.

-No sufras madre, volveré por ti.

152. Facundo Gastón Sasso - Argentina:

Escribiendo la misma historia

Se dejó congelar frente a cajas grises, indiferentes a su indigencia. Ya su mano no rogaba letras, el relato de su andar quedó al margen de la imprenta.

Susurrándose un final, sus párpados se volvieron uno; y pronto a, finalmente, su alma olvidar, un par de zapatitos le tienden una caja de madera. Absorto, su mano extiende y devela: una taza de cristal, donde lee: “Flor nocturna transparente hace a tu espectar”.

Le señala un charco de ciudad, y el espectro de luz se va. Ya de nuevo en el silencio, pura oscuridad, del aza al cristal ha de tomar, y cual Aquiles, sumerge en el agua estelar. Sigilosamente luego, con todo el esplendor de su tranquilidad, refleja, resurgida entre las cenizas, una rosa negra.

Lleno de luz y de paz, se acerca liviano al próximo en el margen de la espera.

153. María Tauste Pérez - España:

Mi amada, mi más amado tesoro

Llegaba el frío aire de la montaña posándose en mi taza, trayéndome recuerdos que viví en aquella playa, llena de paz, calma. El caliente té mojaba mis labios llevándome a esos largos besos que nos dimos en aquellas noches de mayo, donde el apacible oleaje llevaba tu nombre. De repente, un escalofrío de melancolía recorrió toda mi espina dorsal haciéndome temblar de la misma manera en la que temblé cuando nos despedimos. Recuerdo tu cara de indiferencia

subiendo al avión, diciéndome en un susurro “Adiós”. Esa despedida me demostró que en la playa se quedó todo. Hoy estás aquí después de muchos meses, siento que necesitaba tu aire, tu calma, respirar...

Duele decirlo, pero conforme pasan los años siento que te voy a tener menos, que la ansiedad me gobernará y que tendré que esperar a vieja para besarte ¡vuelve de nuevo amada tranquilidad! Siempre serás mi más amado tesoro.

154. Viviana Elizabeth Paredes Guerra - Ecuador:

Sangre

La temible tranquilidad femenina. El silencio sacamuelas le sirve de escudo. Un adiós es lo único que escucharás de sus ojos.

- Hoy estás alejada y distante. ¿Acaso no me crees? – le dices preocupado.

Ella responde llevando su taza de café atezado al capullo rosa entre la nariz y la quijada. Bebe deprisa. Hace un gesto de disgusto adolorido. Se levanta. Se va...

Ojeas la taza, ahora de filo carmín, ese color que alguna vez estuvo en tu borde. Contemplas la orilla colorada de la taza nuevamente, se diluye, gotea, no es carmín. Es el Sombrío Asesinato, No Gracioso, Represión Errónea.

155. Luis Peña - Perú:

Un café con la niña

Eran ya dos semanas de vacío emocional, las resacas de los contritos recuerdos no la dejaban en paz.

Julia intentaba hallar consuelo en la gente, en los libros, e incluso en Dios; buscando una tranquilidad que ya no conocía; pues la muerte de una hermana no se cura pegándose una curita en el alma, y ya no le importaba.

“Hija, encontré esto”-le dijo su madre- mientras le entregaba el último regalo que había dado por su cumpleaños: su libro de Mafalda.

Se preparó una taza de café y empezó a hojearlo, a saber, si en verdad lo había leído, estaba casi intacto, excepto por una viñeta en donde esta Felipe diciendo: “He decidido enfrentar la realidad, así que apenas se ponga linda me avisan”. Había dibujado un corazón al lado.

Una lágrima cayó en el café, y se formó una leve sonrisa- por culpa de esa niña- también.

156. Camila Santiago - Argentina:

Hoodismo

Desde el bosque sale siempre a participar de la justicia porque los suyos tienen hambre y por ello cualquier muerte es justificable. Pero ayer acuchillaron a la hija pequeña del molinero y ahora todo Locksley habla mal de su figura. Él no fue, pero otra es la opinión pública. Un noble ha mandado colocar carteles con la inscripción “Hood asesino”. Él decide, entonces, entregarse para que su movimiento social, el hoodismo, continúe limpio y con cierta legitimidad.

-Nada me queda por explicar.

Al fin lo han capturado y la clase dominante siente tranquilidad.

Hood daría lo que fuera por una última taza de cerveza, pero sabe que hace bien. La ejecución será por la tarde. Horas antes, se entera que han matado al bebe del conde y que su amigo Will a, cargo del movimiento, mandó a violar a las mujeres de los nobles.

-¡Esperen! Yo puedo decirles cómo vencerlos.

Y La sog a cae.